

COMEDIA NUEVA.
 SABER DEL MAYOR PELIGRO
 TRIUNFAR SOLA UNA MUGER.
 LA ELVIRA.

POR DON ANTONIO DE VALLEDARES SOTOMAYOR.

Personas que hablan en ella.

Garci Ramiro, Señor del Valle
 de Astorga.

Teudo, su Gobernador.

Regiredo, amante de Bersabé
 Dama.

Anagilda hermana de Regiredo.

Nacor Judío, Ministro de la Ley.

Rubén Judío, Recaudador de la

Real Hacienda.

Abner Judío.

Iñigo Hernandez.

Ramiro Perez.

Tarif Moro.

Celín Moro.

Comparsas de Maragatos, Ju-
 dios, y Moros.

PRIMERA JORNADA.

*El Teatro representa un Jardin cör-
 to que divide el telon, se verán al-
 gunos arcos de ramas, y flores, bajo
 de uno de ellos aparecerá Bersabé sen-
 tada, y durmiendo con inquietud mien-
 tras el coro canta dentro, y à su
 conclusion se levanta con sumo so-
 bresalto. Su vestido será blanco lo
 mas decente que se pueda, con una
 gran joya al pecho.*

Cantan. El Zefro dulce
 la quietud no altere
 de la que à mi pecho
 en afecto enciende,
 y hoy el himeneo

dulce union ofrece.

Coro. Cantad pajaritos,
 y à Bersabé hermosa
 no inquieteis pues duerme.

Bers. Sombra funesta del bien entre
 que adoraba; qué me quieres? sueño.

Regiredo, no me aflijas;
 pues sabes que hasta la muerte
 he de adorar tu memoria;
 y si moriste, en qué ofende
 la que te ama? Ai Dios! aparta. se lev.
 Ai Regiredo! detente.

Ruben, Nacor.

Salen Rubén, Nacor, Abner, y
 Judios agitados.

Los 3. Pues qué es esto?

Rub. Bersabé amable, qué tienes?

Bers. No haveis visto: yo falleco!

A

a

Se hallará en la imprenta de Orga, calle
 de las Barcas número 13; y otras de
 diferentes títulos.

à Regiredo :- valedme
justos Cielos!

Rub. Que, qué dices?

à Regiredo? su muerte
no sabes? cómo acredito
mis celos! pues lo que quiere;
el sueño la representa,
porque mi dolor se aumente!

Nac. En día en que el himeneo
te unirá à Rubén, pretendes
los nupciales aparatos
entristecer de esa suerte?

Abn. Las imagenes del sueño
te afligen? así las temes?

Ber. En vano me animo! El
con semblante airado y fuerte
me reprendía este lazo;
y aún creo que está presente!

Ru. No temes, Bersabé mia; *con ternura*
rigores tan aparentes:
no hay mal que à mi corazon *ap.*
no lastimè, y atormente!
vén que esperan las doncellas
para coronar tus sienes
de las floridas guirnalda
que à nuestra union hoy previenen.
Vén, dame la mano para
que mi activo fuego temple.

Ber. No à eso te atrevas. Tu mano
separandose de él.
me horroriza: me estremce:
ah Regiredo! primero *ap.*
que à obligarte mi amor llegue,
la Parca atroz me conduzca
donde tu descanso tienes?

Rub. Seguidla todos amigos.
vanse los compañeros.

Esperad, los dos, que quiere
Deteniendo à Nacor, y Abner.
mi corazon descubrir
los horrores que padece.

Los 2. Pues dí, que nuestra atencion
de tu labio está pendiente.

Rub. Bien os consta como à mi,
nobles amigos, que desde
que perseguida, y herrante
se derramó nuestra gente
por tantas partes del mundo;
nunca pudo mantenerse
sin que de la servidumbre
todo el rigor no sintiese.
La que esta parte de España,
que es tierra de Astorga, alegre
ocupó; susistir logró
en ella, sin que sintiese
aquella persecucion
general, que tantas veces
de los Judios llorada
no es facil que se remedie.
Gozaron de esta quietud
nuestros dignos ascendientes,
hasta que el Rey Sisebuto
los hechó violentamente
de sus tierras. Uytiza
Rey piadoso, mandó que entre
sus vasallos otra vez
à todos nos admitiesen:
y establecidos así,
se mudó tanto la suerte;
que hoy en España triunfamos,
ricos, temidos, y alegres:
porque aunque Garci-Ramiro,
ese pérfido, ese aleve,
Señor del Valle de Astorga
pensó arruinarnos mil veces,
haciendo vér à Rodrigo,
y à su Corte claramente,
que el Pueblo gemía bajo
nuestro yugo, y que rebelde
nuestra ambicion nos llevaba
à ser desde esclavos, Reyes;
el sabio David; y yo
con pretesto aparentes,
y sembrando oro en la Corte,
para que dichas naciesen;
el triunfo por fin logramos,

contra ese enemigo fuerte.
Y no solo la fortuna
se mostró en esto clemente,
sino que hoy à ser llegamos
los arbitros de las Leyes,
y todos nuestros aliados
cargos del gobierno egercen:
con lo qual, y aconteciendo
del Rey Rodrigo la muerte,
y el triunfo del Africano;
pude lograr facilmente,
destruir à Garci Ramiro,
culpandole delinquente,
contra su Rey y el Estado;
acriminando mas este
delito, con acusarle
de que la vida inocente
quitó à su Esposa Clotilde,
por que quiso contenerle:
Nuestro Gobernador Teudo
el mas cercano pariente,
de Clotilde, à mis instancias,
y sin lograr conocerme
la intencion, le puso preso:
justificó plenamente
los delitos que propuse;
y hoy determinan los Juezes
à vista de todo el pueblo,
la sentencia hacer presente:
Pero no me satisface
que le den ellos la muerte;
ni menos que en mi poder
(porque su custodia fuese)
le pusieran, pues pretendo
verle morir muchas veces.
Para esto le he hecho beber
una confecion, que puede
por determinado tiempo
los sentidos suspenderle,
y presentarle qual muerto;
con lo qual, fuerza es que ordenen
le conduzcan al Panteon,
que fué destinado siempre

à los Señores de Astorga,
que en el centro se contiene
de este palacio que havito:
y apenas en sí le observe,
con tormentos, y martirios,
los mas atroces, y crueles;
me complaceré en extremo,
mirando que vivo muere.
Y aunque esta satisfacion
tantos jubilos me ofrece
para que se solemnizen
mas mis bodas, me estremecen
me hacen temblar, unas fieras
sospechas que el alma siente:
de Garci Ramiro, al lado
se crió (terrible suerte!)
Regiredo, de Anágilda
hermano; fué el mas frequente
en la casa de David:
Bersabé le tubo siempre
amor, y este en mi causó
unos zelos tan ardientes;
que partiendo Regiredo,
acompañando las puestes
que Garci Ramiro envió,
porque al Moro destruyesen;
y causando en Bersabé
esta ausencia un dolor fuerte;
la hize yo creer, que había
muerto Regiredo: y desde
que esta noticia la di,
gime, suspira, padece,
y aún para que muera yo,
el sueño la hace presente,
como haveis visto, la imagen,
que en su corazon mantiene.
Por esto, aunque la terneza
con que la amo, que celebre
con ella mi union, hoy pide;
mis celos no lo consienten.
Amo à Bersabé, y la temo;
me arrebatá, y me detiene;
con que entre ansias tan contrarias

y extremos tan diferentes;
mi pecho tan cariñoso
cobarde, torpe, impaciente,
al mismo tiempo que la ama,
duda, pena, anela, y teme.

Nac. Preciso es que tus discursos
Rubén, de gozo me llenen;
esa llama de tus celos,
es fuerza que la desprecies.
Bersabé te ama; conozco
su corazon inocente;
y al contarla el cruel martirio
que à Garci-Ramiro, ofreces,
producirá esta noticia
en su alma el gozo mas fuerte.

Abn. Así lo creo, y que no
habrá quien te contrarreste,
si oy à Bersabé te unes,
y aquel enemigo muere

Rub. Con eso, y con que fallesca
Regiredo, si aqui vuelve;
y oprimir à los Christianos,
no habrá pena que recele.

Nac. O permita el cielo justo
esa gloria concederte!

n. Nuestra Religion sería
la mas feliz de esa suerte.

b. Eso debeis esperar,
y hasta que este caso llegue;
grande Dios de Sabaot,
nuestro asilo no nos niegues:::

s. Para que fijo tu pueblo
alabe, aplauda, y obsequie.

se sale Teudo, llama à Rubén.

Rubén? *Rub.* Gran Señor, en que
viros mi afecto puede?

Yá sabes que el pueblo, y nuestros
rigos, y confidentes

anzaron que oy la causa
públique, y se sentencie,

traidor Garci Ramiro,
es contra el Rey delinquente;

lo que hoy los dos tendremos

la satisfacción de verle
en un cruel suplicio. Pero
Anagilda está rebelde,
à tributar à mi amor
el justo premio que debe;
y sabiendo que hoy la causa
de su Señor, ha de verse;
vajarà desde el Castillo
al acto seguramente.

Pienso decirle que la amo
para Esposa: y si procede
tan rigorosa à mi amor,
que conozca me aborrece;
dispon no vuelva al Castillo:
que yo haré por fuerza premiar
mi amor, y te daré la
recompensa que mereces.

Rub. Complaceros es mi gusto;
y ahora mismo se me ofrece
un medio, que facilite
el caso. *Teu.* Y que medio es ese?

Rub. En llegando à conseguirle
tendreis mas gusto en saberle.

Teu. Dices bien, querido amigo:
tu mi autoridad la tienes,
à tu advitrio: à Dios que yá
esperando están los Jueces
que han de asistir, porque tengas
todo el gusto que apeteces. *vas.*

Rub. Incauto jóven, yo haré
tal uso de tu inocente
corazon, que labrar sepa
mis dichas, y quando acuerdes;
te tendré tan confundido,
tan lleno de horrores crueles,
que el alivio de la queja
tu mismo dolor te niegue:
mis bodas por un momento
suspensas es fuerza queden;
pues à mi cargo pusieron
ese traidor delinquente,
y por mi he de conducirle
como muerto, porque empieze

mi corazón la venganza
que en los Christianos emprende. va.
*Atrio magnífico rodeado de balcones
en que habrá asomados Maragatos de
ambos sexos de perspectiva en fren-
te, y se verá un arco suntuoso, ba-
jo del qual habrá asientos en grade-
ría alta para el Gobernador Teudo,
y los dos Juezes: sale la comparsa de
Maragatos, Teudo, Iñigo, y Rami-
ro: Teudo ocupará el asiento del me-
dio, Iñigo, el de la derecha, y Rami-
ro, la izquierda: los Maragatos se
estenden á los dos lados del teatro,
sobre la mesa habrá un legajo de
papeles, que es la causa de Garci-Ra-
miro, y escribanía.*

*Teud. Nobles vecinos de Astorga
y su valle, Maragatos
ilustres, cuyas victorias
os dán en la fama aplausos:
porque toca á la Justicia
y al bien de qualquier estado,
hacer queden los delitos
como es justo castigados,
se os llama porque advirtais
todos los atroces cargos
que están á Garci-Ramiro
Señor del Valle, probados.
Y en vista de ellos, espero
aproveis lo que ha mandado
el Tribunal se execute
con reo tan inhumano.*

*Iñig. Aquí la ley nos gobierna,
y dirige nuestro lavio.*

*Ramir. En quedando satisfecha
la justicia, ejercitamos
nuestro oficio; del buen Juez
este es el mayor cuidado.*

*Teud. Rubén conducirá al reo,
para que oiga todo quanto
se le prueba, y pueda hacer
sus defensas, y descargos;*

*Dentro tocan marcha con cajas des-
templadas, y sordinas.
pero que lugubre marcha
se escucha?*

*Salen Rubén, Abner, y Judios, los
que conducirán á Garci-Ramiro co-
mo muerto, y le colocarán en
medio del teatro.*

*Rub. El que haveis mandado,
Señor, conduxese vivo,
como delinquente á este acto;
al impulso riguroso
de un furor desesperado,
murió en su prisión; mas esto
no obstanse, Señor, os traigo
su cadaver, porque veais
que observo vuestro mandato;
por esto música triste
le ha venido acompañando,
para que á un tiempo mostrase
su fin, y hechos temerarios.*

Marag. Qué espectáculo tan triste!

*Ramir. De horror estoy asombrado!
y que devemos hacer
en caso tan no esperado?*

*Teud. Iñigo, leed la sentencia
que nuestro celo ha dictado.*

*Iñig. Lee. Vista esta causa, y re-
sultando de ella que Garci-Ramiro,
Señor del Valle de Astorga dió
muerte violenta á su esposa Clotil-
de Kañez, porque le aconsejaba no
fuese traydor al Rey, y á la Pa-
tria, como con efecto lo fué, segun
se prueba en los autos; le conde-
namos á que sea conducido en una
mula á la plaza, y que en ella en
un cadalso enlutado se le corte la
cabeza por mano de un verdugo, y
que despues se fije en la entrada
de dicha plaza, para público escar-
miento = Teudo Ramirez Governa-
dor de Astorga = Iñigo Hernan-
dez.*

dez, Ramiro Lopez: Juezes ordina- Teud. Mas su valor me enamora!
rlos. ay dulce bien adorado!

Teud. Esta es la sentencia que
contra el reo pronunciamos;
pero supuesto que ha muerto
de su despecho à las manos,
es indispensable que
otra nueva le impongamos:
pero que tropel de gentes
una muger comboyando
se acerca aqui? Ved quien son.

Abn. Yá lo estais Señor mirando.

Al irse Abner se detiene viendo sa-
lir à Anagilda à que siguen algu-
nos Maragatos.

Anag. Padres de Astorga, que es esto?
que delirio, que letargo
de vuestra prudencia así
vilmente se ha apoderado,
para que esteis à una accion
tan represible entregados?
quando España está inundada
con el poder Africano,
que ya à nuestra Ciudad llega;
la causa estais sentenciando
de un cadaver? que dirán
de los nobles Maragatos
las historias, quando quenten
este ridiculo caso?

No fuera mas digna accion
salir valientes al campo,
y con los fuertes arneses
esperar en él armados
à los fieros enemigos,
que aspiran à devorarnos?
Volved en vosotros. Sed
de la Patria padres savios
blandiendo la dura lanza
y la pluma abandonando;
y el que no lo haga, que quede
por infame reputado,
por un miembro corrompido
de la patria, y por villano.

Rami. Anagilda, la justicia
es la que nos ha animado
para lo que véis. Yo boto
que el cadaver sea arrojado
à las llamas, sino hay quien
defiende su honor. Teud. Y si acaso
le hubiese, yo me presento
à la lid, como contrario:
y para poder hacerlo,
como tiene declarado
la ley del duelo, desisto
de mi empleo; en vuestras manos
pongo el baston, y de toda
mi autoridad me separo:
mi voz defiende que fué
Garci-Ramiro un malvado,
un homicida, un traydor,
un hombre infame; y mi brazo
con las armas que se elijan
lo defenderá en el Campo.

Todos se miran haciendo estremos
de sentimiento en que se empleará
algún momento.

Íñig. No hay quien el honor defienda,
entre tantos Maragatos
nobles, de Garci-Ramiro,
que hizo dichosos à tantos?

Anag. Todos los que veis presentes
Sale à punta del Teatro.

con el dolor consternados
ni aún el uso de las voces
no les conducen sus labios.
Pero à mi que el justo Cielo
mas libertad me ha dexado,
siendo aún mayor el dolor;
por todos juntos os hablo;
atended mi voz: yo misma
me presento, sin embargo
de ser muger, à cumplir
lo que devo: admito el Campo
que Tendo ofrece: y afirmo
que

que fué el honor, puro y claro
de Garci-Ramiro; que
su nombre merece aplausos
eternos por su lealtad,
y que por hallar culpado
su honor, por su esposa; en sangre
de esta, le obligo alabarle.
Y el que lo contrario afirma;
es un vil hombre, un villano,
y de mi espada será
víctima, trofeo, y lauro.

Unos. Todos por Garci-Ramiro
moriremos batallando.

Otros. Nosotros defenderemos
lo que ya Teudo á asentado.

Ván á embestirse, dicienden los
Juezes para contenerlos, è inter-
rumpe á todos Rubén.

Juezes. A nuestra presencia así
procedeis tan temerarios?

Rub. Suspended una accion que es
indigna de vuestros brazos,
y mi diétamen oíd.
No tengo por acertado
el vengarse en un cadaver
por ser opuesto á lo humano:
y es mejor se haga en su estatua
el castigo necesario.

Juezes. Esa opinion admitimos.

Íñig. Quede el reto incontextado;
porque de una vil muger,
es incapáz de aceptarlo.

Rami. El cadaver se conduzca
al sepulcro destinado
á los Señores de Astorga:
y el atambor destemplado
eterno aluto publique

en la patria. Rub. Amigos vamos;
corazon; alienta; pues
vés tus intentos logrados.

Todos. A todos nos atribula
el horror, pena, y espanto.

Vanse todos: Se llevan el cadaver,

y todos le siguen, mostrando gran
sentimiento menos Rubén, Íñigo,
y Teudo; este detiene á Anagilda.

Teud. Espera Anagilda; oye.

Anag. Qué me quieres temerario?

Teud. No con tal rigor me trates:

tu sabes que te idolatro,

y que aspiro á ser tu esposo,

para ser feliz. Anag. El labio

suspende: mi esposo tú?

mi esposo aquel que he llamado

vil? Aquel que de su empleo,

y su honor está abusando,

por proteger los Judios;

y perseguir los Christianos?

Aquel que á Garci-Ramiro

honor, y vida ha quitado;

podiera mi esposo ser?

Queda infiel, queda anegado

en bergonzoso rubor,

de haver tal cosa pensado.

Al irse precipitadamente, sale Ru-
bén, y le detiene.

Rub. Qué es esto Anagilda? Quién
tu furor así á excitado?

Anag. Otro traydor como tú.

Teud. Anagilda; se ha empeñado

Rubén; en pagar mi amor,

con desden, y desagrado.

A Dios que voy á sentir

sus rigores, con mi llanto:

dispón que la industria, ó fuerza

la detengan.

Vase Teudo; y Rubén detiene á
Anagilda.

Rub. Mi cuidado

la hará esperar. Ana. Qué pretendes?

Rub. Darte un testimonio claro

de mi virtud, porque así

formes un juicio contrario

de mi proceder: prévente

para el gozo mas extraño.

Anag. Di. Rub. Garci-Ramiro vive.

Anag.

Anag. Qué dices? Cielos sagrados
qué alegría! vive? *Rub.* Sí;
una confeccion le he dado
para, con ella librarle
del suplicio; aquel espacio
de tiempo en que deve estar
como muerto, vá espirando;
y para que oculto esté,
le entregaré à tu cuidado:
mira si en esto Ruben
la virtud ha exercitado.

Anag. Sí; la virtud mas heroica
tienes, no me satisfago
de celebrar en mi pecho
tu noble accion; vamos, vamos
consolaré à mi Señor
en destino tan amargo.

Rub. Yá logre el cumulo horrendo
de mis venganzas: mis pasos
sigue, *Anagilda.* *Anag.* Ay Rubén
mi alma te estima! corramos.

Rub. Con ella, y *Garci-Ramiro ap.*
mi rigor será inhumano. *vanse.*

*Salon corto, con una puerta à la
derecha, y otra à la izquierda por
aquella sale Bersabé, haciendo
extremos de tristeza.*

Bers. Yá que en mis fieras desdichas
el alivio corto alcanzo
de verme sola un momento;
salga el corazon al lavio,
y con lagrimas explique
mis sentimientos amargos!
qué infeliz suerte la mia!
se vá el momento acercando,
para que acabe mi vida,
en que le entregue la mano,
à Rubén, à ese Judío
à quién aborrezco tanto!
la misma muerte, tendrá
para mi rostro mas grato;
que este sacrificio horrible:
ah mi Regiredo amado!

moriste en la guerra! ay Dios!
pero desde el seno santo
que avitas, dame favor,
esposo, dame tu amparo,
Regiredo, Regiredo.

*Sale Regiredo à la puerta de la iz-
quierda vé Bersabé, muestra su go-
zo, oye su nombre, y corre à ella.*

Regir. Bersabé, dulce descanso
mio :: Pero qué exâmino?
Qué tienes? Qué sobresalto
te preocupa? Esos extremos
mi bien tan extraordinarios
de que nacen? Habla,
rompe mi confusion, y tu espanto.

Bers. Sombra del bien que adoré
no llegues à mí, erizado
el cabello: la voz torpe::-
devil el pulso, como desmayandose.

Regir. Adorado *llega à ella.*
dueño mio, pues que es esto?
Qué te asusta? Quando aguardo
que mi corazon recibas,
huyes de mí? Hablame claro.

Bers. Luego tû eres Regiredo.
Con voz tierna mirandole atenta-
mente.

Tû ere mi esposo, llorado
por difunto tantas veces
de Bersabé?

Regir. Qué he escuchado!
me has llorado por difunto?
pues enlazate en mis brazos,
registra mi corazon,
busca en su seno el traslado,
de tu belleza, verás
que vivo, verás que te amo
mas que à mí, y verás que vengo
rendido, amante, y postrado,
à hallar en tus dulces ojos,
alivio, gozo, y descanso.

Bers. Qué oygo? Regiredo mio!
Corre, y le abraza.

que

que te abrazó, y que te hallo!
Ah traydor Rubén! que penas
tus ficciones me han costado!

Regir. Luego Rubén te hizo creer
que yo habia muerto? *Bers.* El tirano
tu tragedia me pintó
para doblar mi quebranto,
mas yá que tu vista gozo,
dime lo que te ha pasado.

Regir. Que por mas que resistimos
en Cordova al Africano,
nos venció; y como torrente
furioso viene inundando
toda la tierra. A las puertas
de nuestra Ciudad aguardo
lleguen pronto. Fugitivo
à ella llegué, despreciando
los riesgos por libertarte,
de este golpe tan infausto;
y antes que à Garci-Ramiro,
y à Anagilda (que cruel hado!)
mi hermana viese, à tus pies
me trae mi amor. Pero el llanto
otra vez te agita? ay Dios!
que preludios tan amargos!

Ber. Si que lloro, y no distingo
si con mas causa, que quando
muerto te llamé! *Reg.* Que dices!
ese enigma no le alcanzo.

Ber. Ay Dios! *Reg.* Explica tu pena.

Ber. Pues hoy con Ruben me caso.

Reg. Qué dices infiel, tirana?
con Rubén? mal inhumano!
que bien hiciste en temerme
muerto, pues si lo reparo,
muerto está en tu corazon
aquel amor, tierno, y casto,
que te profesé; murieron
tu constancia, tus halagos,
y ternezas! infelice
Regiredo! Así tu incauto
pecho ha vendido una ingrata!
y por quién? por un malvado

Hebreo, por un Judío,
que persigue à los Christianos.
Goza de Rubén, y deja
la Ley de gracia que yo amo,
y en la que empecé à instruirte,
por tu voluntad, que à tanto
delito, à tan grande ofensa
sabrà castigar el brazo
de la Justicia de Dios.

Y yo triste, desdichado,
y lleno de horror, huiré
de tí, como de un encanto
mudable, facil, traidor,
fementido, aleve, y falso.

Quiere hirse, y ella le detiene.

Ber. Espera mi bien: aguarda,
pues que has presumido acaso,
que te abandona mi amor?
Ah quanto me has agraviado!
me violentan, y me fuerzan
à un sacrificio tirano.
Pero tú, que eres mi vida,
mi esposo, y dueño, y amparos
librame de esta opresion:
sacame de este inhumano
cautiverio. Mas que veo?
aquí se acercan. Los pasos,
para que salgas, están
por todas partes cerrados.
Ya llegan. Ocultate,
y à la vista está de quanto
suceda, por que me des
todo el favor necesario.

Reg. Si Bersabé mia: ahora
tu dulce esposo me llamo,
resiste esa tiranía

que mi espada está à tu lado. *vás.*
Se oculta à la izquierda, y sale Na-
cor apresurado, sacando del bolsillo
un canuto de oja de lata, cerrado,
en él que habrá un papel que se
descubrirá à su tiempo.

Nac. Bersabé escucha: por que

para ello me he adelantado
de Ruben: David tu padre,
que te dejó à mi cuidado,
muy pocos momentos antes
de espirar, me hizo el encargo
de que quando à desposarte
fueses, pusiese en tu mano
cerrada esta caja; en ella
un papel está guardado,
que me hizo jurar no verle
hasta dartele; yá el caso
llegó: toma, que tu bien
expresó, que conservado
estaba en este secreto;
guardalo, que van llegando
Ruben, y nuestros amigos,
y leele despues despacio.

Bers. Que contendrá este secreto, ap.
que el corazon me ha alterado!

Guarda la caja y salen Ruben y Abner.

Rub. Todo está dispuesto, hermoso
dueño, à quien fino idolatro,
para nuestra union; sin armas
nosotros nos presentamos,
y las Doncellas esperan
con antorchas para el acto.
Y para que yo consiga
darte el indicio mas claro
de lo tierno de mi amor,
esta llave te consagro, *se la dá.*
porque es la mas expresiva
prueba de lo que te amo:
del panteon és: donde espero
bajes, y que con tus manos
satisfagas tu venganza
en sangre de los Christianos:
ven dueño mio, qué aguardas?
camina, sigue mis pasos.

Ber. Qué es lo que dices Ruben?
despidiendose de él.
quién te inspira rigor tanto?
quién de esa manera piensa?
qué irracional hizo pasto

de su furor à su especie?
yo no te sigo, ni aguardo
ser esposa de quien nunca
la sangre humana ha saciado?

Rub. Qué dices cruel?

Nac. Qué públicas sacrilega?

Rub. Con mis brazos
sabré conducirte à ser
víctima del fuerte rayo
de mi colera. *Lá. ase, y Nacor.*

Ber. No hay quién
dé à una desdichada amparo?

Sale Regiredo con la espada desnuda,
y ellos dexan à Bersabé al verle,
y ella corre à su lado.

Regi. Si hay: Traidores huid de aquí,
ó sereis de mi ira estrago.

Nac. Escondido le tenía!

Rub. El remedio es retirarnos,
pues nos hallamos sin armas. *vans.*

Regi. Qué haremos en riesgo tanto?

Ber. Infeliz de mí! por dónde
huir podremos?

Dent. Rub. Venid Criados,
y dad la muerte à un traidor.

Ber. Por todas partes cercados
nos vemos! pero un recurso
me ocurre. Sigue mis pasos:
que esta llave del panteon
ha de ser nuestro sagrado.

Regi. Del panteon tienes la llave?
En el sé que hay una mina
secreta, que sale al campo;
vamos que tan oportuno
arbitrio no es bien perdamos.

Dent. Rub. Cercad la casa, y dad muerte
à ese traidor.

Ber. Vamos. *Regir.* Vamos
y en tan cruel sentimiento:-

Ber. En tan barbaro quebranto:-

Regir. Maria de gracia llena:-

Ber. Madre del Orbe Christiano:-

Los 2. Dad à nuestra confusion

norte, luz, guía, y amparo.
Vanse por la izquierda, y por la derecha salen Ruben, Nacor, y Judios, con espadas desnudas.

Rub. Mueran amigos los dos:
 mas cielos se han escapado!
 sin duda que en el jardín
 se ocultan; sigue sus pasos
Abner. Id con él vosotros: á los Cris-
 tu Nacor, por este lado (tíranlos.
 los busca; y yo por allí
 exâminaré el palacio.

Panteon largo de piedra tosca. Puerta abierta al ultimo de la derecha, que comunica al panteon antiguo, á los lados nichos, ó sepulcros en cuyas puertas que los cubre, imitarán á piedra, y en ellas habrá inscripciones de los Señores de Astorga que allí descansan. Garci-Ramiro está tendido en el suelo, á la derecha Anagilda haciendo extremos de confusion. La escena estará alumbrada con sola una hacha por la parte de la derecha, al ultimo del foro se verá en lo eminente una puerta que dará entrada al Panteon, descendiendo á él por una escalera con varandillage.

Anag. En esta mansion horrible,
 en este horroroso encierro
 que nos anuncia callando
 nuestra miseria, no acierto
 á mover las plantas torpes:
 elado el corazon siento!
 y aun la vista se horroriza
 con tan funebres objetos,
 y mas mirando el cadaver
 de Garci-Ramiro. Ah Cielos!
 castigad al vil Ruben,
 á ese iniquo, á ese perverso,
 que engañada me condujo
 hasta este sitio funesto.
 Si intentará:- mas la puerta

discurro que están abriendo: ruido en
 si será el Hebreo infame? (ella.
 Amparadme Dios inmenso!
 Se retira á un lado, y para por la
 puerta Regiredo, y Bersabé, aquel
 la cierra con la llave por dentro, y
 juntos irán descendiendo al tea-
 tro, y cierra.

Ber. Destino donde descansa,
 por mas que eres tan funesto,
 la humana naturaleza.

Regi. Ultimo, y preciso centro,
 donde nada hay que no sea
 desengaño manifesto.

Los 2. Ampara á estos infelices
 que en tí buscan su remedio.

Anag. Valgame Dios! esta voz ap.
 sino me engaña el deseo:

Es:- camina á ellos despacia.

Regi. Gente hay aquí;
 perdidos somos.

Ber. (Ay Dios!) Regiredo?

Anag. Regiredo dixo? hermano
 de mi corazon. corre y le abraza.

Regi. Que es esto?

Amada Anagilda,
 como en este sitio te encontré?

Anag. Me engañó el traidor Ruben;
 mas deja que entre mis tiernos
 suspiros te haga presente
 el mas lastimoso objeto
 en este cadaver de
 Garci-Ramiro, nuestro
 único asilo, y Señor,
 á quien el aléve Teudó,
 de Ruben aconsejado,
 le puso en un cruel encierro,
 donde murió: y le quitó
 su honor despues. **Regi.** Yo fallezco!
 Justo Dios me preparabas
 este golpe tan tremendo!
 (mas ay desgracia!) de que
 sirven mis quejas, si el viento

del labio las arrebató?

Garci-Ramiro, mi dueño,
mi señor :- *se reclina sobre él.*

Anag. Ah Padre amado! *(llorando).*

Ber. Corazon mio, que es esto?

que sin poder contenerle
corre mi llanto en estremo.

Regi. Suerte infeliz! mas de que
pueden servir mis lamentos,
sino puedo con mi sangre
hacer recobre el aliento?
mano heroica que venció *se la toma,*
tantos enemigos :- Pero *(y la besa.)*
ha justo Dios! que exámino?
él hace algun movimiento; *le pulsea*
y el pulso dice que tiene
vida. Anag. Que ventura Cielos!

Ber. Que estraña alegría es esta,
que se esparce por el seno
de mi corazon! te engañas?
alienta? Dí Regiredo.

Regi. En si vuelve, no me engaño;
ah, mi señor? que contento!
incorporemosle hermana.

Anag. Que júbilo! Ber. Que consuelo!
Le incorporan entre los dos. Bersabé
llega á ayudarles, exáminan vivamen-
te todo el Teatro, vén á lo último un
banco, y corren precipitadamente, y
le conducen, llevan á Garci-Ramiro
á él, le sientan sosteniendole todos
sin abrir los ojos, y con voz
moribunda dice.

Garci-Rami. De los brazos de la muerte,
en que yacia, á quien debo
me saque? quién las prisiones
de mis pies quita? qué es esto?

Regi. Señor :- Anag. Padre :-

Ber. De mi llanto

la causa no la contemplo.

Ram. Qué acentos oyendo estoy,
qué á distinguirlos no acierto?
mas qué miro? feliz suerte!

hijos míos, que así os debo
nombrar en tan triste estado,
pues como á tales os quiero;
que os vuelvo á ver en mis brazos?
Anagilda? Regiredo?

Regi. Si Señor, si padre, pues
todo sino el ser os debo;
Regiredo está con vos;
pude huir entre mil riesgos
del poder de los Alarbes,
que ocupan el patrio suelo,
y quando solo esperaba
imitar al lado vuestro
vuestra vencedora espada,
en tal estado os encuentro.

Ram. Estas son mis culpas hijo:
pero en que sitio me advierto?

Anag. Este es el Panteon de los
Señores de Astorga. Ram. Ah cielos!
pues quién me condujo aquí?

Anag. Ya todo lo sabreis luego.
Que amargura!

Regi. Qué dolor! *llorando.*

Ram. Todos llorais? qué tormento!

no hijos míos, con el llanto
duplicéis mi sentimiento,
que abrevia mi vida; y vos
Señora, en quien estoy viendo
la mas tierna compasion,
tened á bien un momento
suspenderla, y escuchad,
pues tan inmediato veo
el fin de mi triste vida;
mis desventuras primero.
Atended la infeliz causa
que tan dilatado tiempo
mis lágrimas ha causado,
y sepulté en el silencio.
Me dió Dios, como sabeis,
una hija para consuelo
de mi cansada vejez
á quien Elvira pusieron
por nombre; Ah Elvira mía,

quien

quien antes hubiera muerto!
 Quando castigué la infiel
 Clotilde mi esposa, haciendo
 que con su muerte mi honor
 quedase mas puro y terso;
 mi hija contaba dos años:
 (con que dolor lo refiero!)
 en aquella misma noche,
 que era bien triste por cierto,
 al valle la conducia
 en casa de Garci Mendo,
 porque fuese por mi prima
 educada con acierto.
 La obscura noche, y el triste
 nunca esperado suceso,
 me hizo perder mi destino,
 de modo que sin acierto
 caminaba, y tropezando
 el caballo, caí al suelo,
 me quitó el golpe el sentido,
 y estuve así mucho tiempo,
 sin poder volver en mí;
 pero al fin, benigno el cielo
 la vida me concedió.

Busco à mi hija, y no la encuentro:
 tronco, à tronco, miro el monte,
 indago, exámino, observo,
 todo el circuito, y por fin
 sin ella à mi casa vuelvo;
 hize quantas diligencias
 me dictó el amor paterno,
 y en vano todas, pues nunca
 descubrí su paradero.

De vuestra edad fuera ahora: à Ber-
 mas q' adorno es el que advierto (*sabé*).
 de vuestro cuello pendiente?
 Decidme, desde que tiempo
 le teneis? no lo ocultéis:
 como vino al poder vuestro?

Ber. Mi Padre David, Señor,
 me llamó pocos momentos
 antes de morir, y dixo
 entre mil suspiros tiernos,

toma Bersabé esta joya,
 traela siempre en tu pecho
 descubierta: que algun dia
 serás feliz, como espero,
 por ella, y yo desde entonces
 la traigo, Señor, al cuello;
 pero porque suspirais?
 quién os causa ese tormento?

Ram. Os dignareis de entregarla
 à estas torpes manos?

Ber. Cielos! *quítase la joya.*
 que agitación se apodera
 tan estraña de mi pecho! *la besa con*
 tomadla, qué haceis Señor? (*gozo.*)

Ram. Justo Dios! Señor inmenso!
 porqué:: no me he engañado;
 la misma es, si ya lo veo.

Regi. La confusion me sorprende!

Anag. De admirada hablar no acierto!

Ber. Que rara sospecha es esta?

Señor:: Ram. Sumo Dios eterno;
 pues mirais mi triste llanto,
 no me dexéis en el tierno
 encanto de esta esperanza:

Dios que por mí en el madero
 Sagrado la vida disteis,
 confirmad mas mis deseos!
 Con que esta joya, Señora,
 para ser feliz dijeron
 que os la daban? responded,
 con toda el alma os lo ruego.

Ber. Sí Señor. Ram. Cada palabra,
 cada accion, y movimiento
 me dejan más persuadido
 en lo que saber pretendo;
 que al fin, sumo Dios, permites
 después de tantos tormentos::
 mas ay de mí! que el valor
 flaquea!:: Señora:: Pierdo
 el sentido:: Hijos amados,
 que no me dexéis os ruego; (*sab.*
 sostenedme! y vuestro Padre:: à Ber-
 no os dió acaso otro instrumento-
 quan-

quando murió? *Ber.* Si Señor;
à Nacor, con juramento
de que jamás miraría
un papel que está aquí dentro, *saca*
este secreto entregó, (*la caja.*
mandando que en el momento
de casarme me la diese.

Ram. Abre, abre. Regiredo
esa caja, y el papel
que hay en ella lee presto.

Lo hace Regiredo, y lee lo siguiente.

Rugi. Temiendo al Dios de Israel,
en la tremenda hora de morir, de-
claro que Bersabé à quien puse en
lugar de una hija que se me murió,
no lo es mia; una noche la encontré
en el Valle entre los brazos de Garci-
Ramiro, quien supe luego que era
su padre, y que la niña se llama
Elvira.

Ram. Hija! *abrazándola.*

Ber. Padre! *arrodillándose abrazale.*

Ram. Justos cielos!

llegate mas hija mia,
introducete en el seno
de mi corazon, y dá,
Elvira, à tu Padre aliento.

Regi. Para hacerme mas feliz
ò que afortunado encuentro!

Anag. A todos esta alegría
nos quita los sentimientos!

Ram. Por mas que intente dejar
de darte abrazos, no puedo;
hija mia desgraciada!
que despues de mis funestos,
pesares, te hallo! Ah mi Elvira!
que amargos son los recelos
que à mi corazon combaten!
Dios mio para perderlos
me volveis mi hija christiana?
lloras infeliz? al suelo
bajas los ojos? di, vive
la Ley de gracia en tu pecho?

Ber. Ah Señor! Ah Padre mio!
engañaros yo no puedo;
con su dogmas me educaron,
los Judíos, sus preceptos
he seguido, y: *Ram.* No mas;
permitid divinos cielos
que un rayo cayga, y me acabe:
Dios mio, como no he muerto
al oír à mi hija? mas vos
me asistís, bien lo comprendo.
Yo que con tantas prisiones
pasando tantos tormentos
por defender la verdad,
y à mi Dios, tan largo tiempo
he estado, y siempre constante
me encontró el rigor tremendo,
como tolerar podré
este golpe tan acervo!
à mi hija llorada, à mi hija,
querida quando la encuentro
la hallo infiel! hija del alma!
dulce, y prodigioso objeto,
de mis ternezas, conoce
la sangre que tienes dentro
de tus venas: esa sangre
dichosa de tus abuelos:
Sangre christiana que sigue
por la voz del Evangelio,
el estandarte de Christo
Leon fuerte, y manso cordero!
de aquel que por tí, y por todo
el mundo murió; aquel bervo
que encarnó en las virginales
entrañas de la que al Cielo
y à la tierra pacifica
Maria brillante objeto
de la Gracia, y protectora
de pecadores: qué es esto?
Suspiras hija? Con llanto
respondes à mis acentos?
Ah que à iluminarte empieza
ese Dios amable, y tierno!
en tan estraña inquietud

miro tu arrepentimiento;
ahora si que yo he encontrado
à mi hija, ahora si que puedo
publicar que à mi hija hallé;
mi júbilo es tan estremo
al mirar que à Jesuchristo
amas, que me da ser nuevo.

Bers. Ay amado padre mio!
ay autor de mis funestos
días, que podré yo hacer?

Ram. Decir con constante afecto
yo soy christiana, Señor.

Bers. Soy christiana, lo prometo.

Ram. Gran Dios, escuchad su voz
recibiendo en vuestro seno
su justa protesta, y su
amor constante, y sincero.

Rég. Que gozo à mi alma ocupa
por este descubrimiento!

Anag. Ay Elvira, entre mis brazos
esta fortuna celebros.

Ber. El júbilo me arrebató!
pero la mina busquemos.

Ram. Qué mina? Rég. La que nos libre
del rigor de los Ebreos,
que está en el panteon antiguo,
cuya puerta abierta veo.

Ram. Si, dices bien; esa mina
la hicieron nuestros abuelos, se levanta
y la ignoran los Judios. y toma la luz.
Dios mio, prestadme aliento:
tráhe Regiredo la luz,
y salgamos al momento.

Ber. Yo debo quedar aquí.

Ram. Qué dices?

Rég. Por qué? Ber. Por esto.
Si todos, Señor, nos vamos,
no hay quien cierre por adentro
la mina; si abierta la hallan
los Judios ahora, es cierto
que nos seguirán, y à todos
nos darán muerte en su seno;
con que para que os libreis

todos, yo quedarme debo.

Ram. Tu reparo me hace fuerza;
yo quedaré. Rég. Yo primero
perderé la vida! Anag. Y yo.

Ber. Los infieles sin remedio
darán al que quede muerte.

Los 3. Yo he de quedar por lo mismo.

Ber. Pero reparad que en mi
no puede caber el riesgo
que en qualquiera de vosotros;
Ruben me ama con estremo,
y mi vista contendrá
su horror, aunque le aborresco.
Luego que libres esteis,
puede volver Regiredo
por mi, y así no hay peligro
para ninguno. Entrad presto,
que parece suena ruido.

Ram. Con quanto dolor te dejo!

Rég. Con quanta pena me aparto
de tu vista hermoso dueño!

Ram. Pero vamos hijos míos,
pues que no hay otro remedio!
y en tantos males. Rég. Desgracias:

Anag. Amarguras. Ber. Y tormentos:
Todos Dadnos Dios benigno amparo,
alivio, gozo, y consuelo.

JORNADA SEGUNDA.

Salon corto, salen Abner, Nacor,
Ruben, y algunos Judios, el último
cierra la puerta con llave por
dentra.

Rub. Amigos, ya llegó el caso
de que el rigor nos encienda
en crueldades, para hacer
nuestra dicha verdadera.
Por mas que fueron tan grandes
nuestras vivas diligencias
en buscar à Regiredo,
à Garcí-Ramiro, y à esa
Anagilda, à quien dexó
en el Panteon mi entereza,

para que víctima fuese
de mi horror, si à las ternezas
de Teudo no daba premio,
no fué posible pudiera
hallarlos nuestro cuidado;
solamente en la funesta
mansion del mismo Panteon
encontramos à esa fiera
Bersabé: à esa enemiga,
que inflexible, audáz, y terca,
no ha querido declarar
por donde se fueron. Ella
quando huyó de nuestras iras
con Regiredo, por fuerza
con él entró en el Panteon,
para que su asilo fuera,
pues la llave que la di
les pudo franquear la puerta.
Solamente declaró

esta infiel, esta perversa
que es Christiana: que la Ley
de gracia es la que profesa.

Así lo dixo ante Teudo,
pues deseando con vehemencia
vér à su amada Anagilda
ídolo de sus finezas,
baxó al Panteon con nosotros,
y al ver burlada la tierna
alegría, que en su pecho
causó el saber, que iba à verla,
lleno de mortal dolor
le advertimos con su ausencia,
y se fué desesperado;
con que en tales ocurrencias,
discurramos lo que alivie
al tormento que nos cerca.

Naco. La libertad que ha logrado
Garcí-Ramiro, es la horrenda
desgracia que mas me afixe,
atribula, y desalienta!

Rub. Por qué? *Naco.* Porque descubrir
puede todas las cautelas,
que usamos con los Christianos,

y hacer que Teudo las sienta.
Abn. Y nuestro fin sin remedio
será si, à sentir las llega,
pues si este asilo nos falta,
otro ninguno nos queda.

Rub. Eso no debeis sentir,
porque tengo de manera
preocupado à Teudo, que
solo mi consejo observa,
solo cree lo que le digo,
y en nuestro bien solo piensa.
Lo que mas me despedaza,
y de un fiero horror me llena,
es que todas estas tristes,
y fatales consecuencias
ha producido aquel lazo
que à contraer iba mi tierna
voluntad con esa infame
Bersabé, con esa fiera,
ara donde dediqué
de mi amor la dulce hoguera.

Naco. De todas nuestras desgracias
(Ah Ruben!) la causa es ella!

Rub. No os dixe, que aunque la amaba
la temia: (que cruel pena!)
mirad si fueron mis celos
ò realidad, ó apariencia.

Abn. Y siendo causa de tantas
desventuras, esa fuerza
de tu amor querrá librarla
de que atormentada sea
con la crueldad mas atroz?

Nac. Que dices Abner? que piensas?
Ruben, el grande Ruben,
el protector, y cabeza
de nuestro pueblo, podía
proceder de esa manera,
mayormente quando dixo,
y confesó la entereza
de esa vil, que era christiana?
ese delirio no creas
de un heroe, de un noble heroe,
como Ruben: *Rub.* Me hace ofensa

Nacor, el que à pensar llegue
de otro modo: y porque vean
todos mi rigor, conduce
Salomon desde su estrecha
prision, à esa muger vil,
al instante à mi presencia.

*Abre el mismo Ruben la puerta, y
vân dos Judios.*

Todos aquellos tormentos
que pensaba padecieran
Garcí-Ramiro, Anagilda,
y Regiredo, hoy en esta
indigna, y torpe enemiga,
quiero refundidos sean.

Y yo he de ser el primero
que altivo se los ofrezca,
porque así podré saciar,
la furia que me alimenta;
y así vereis que mi amor,
cariño, afecto, y ternura
se cambió en horror, en ira,
crueldad, odio, y rabia fiera.

*Salen los Judios, que conducen à
Bersabé encadenada, y suelto el peto
por la espalda, Rubén vuelve à
cerrar la puerta, y quita la llave.*

*Ber. Maria, madre de Dios vase Bau-
tu asilo me favorezca! (tista.*

*Rub. Vén traidora, por que ya
llegó el caso en que padezcas
los tormentos mas atroces,
las crueldades mas horrendas.*

*Bers. Yá os dije que soy Christiana;
que ama, adora, y reverencia
el nombre de Jesu-Christo,
mi corazon; que en aquella
candida, y pura paloma
Maria de gracia llena
está toda mi esperanza:
y pues es esta tan cierta;
como quereis que el rigor
de vuestras crueldades tema?
Inventad, discurrid medios,
que atormenten la flaqueza*

de mi cuerpo; que si en mi alma
está encendida la hoguera
de la fé, de aquella fé
de la Catholica Iglesia;
mientras mas me atormenteis,
ella estará mas contenta.

Y porque veais que esa furia
de vuestros pechos, desprecia
mi constancia, y que es mas fuerte
que el rigor, mi resistencia;
del nombre de Bersabé
detesto: si la proterva
maldad de David, con él
me avergonzó; hoy me enseña
Dios, por un raro camino,
que el que se me dió en aquella
fuente Santa del Bautismo,
fué el de Elvira; y por que sea
vuestra admiracion mayor,
y mas rigor os encienda;
hija soy de aquel Guerrero
fuerte, de aquel que conserva
Dios su vida, para ser
quien heroicamente pueda
quitar del Orbe Christiano
toda la canalla Hebrea.

Garcí-Ramiro es mi padre:
la Ley de gracia la senda
que sigo: Christo mi amparo;
su madre mi fortaleza,
y vosotros, enemigos
que aborrezco, porque os ciega
la razon, vuestra perfidia;
con que en esa inteligencia
que tormentos me dareis,
que mi constancia no venza?

*Nac. Calla insolente: con clavos
de fuego será tu lengua
traspasada muchas veces,
por tus monstruosas blasfemias.*

*Rub. Así se hará: y con tenazas
ardiendo, la carne fiera
de sus huesos se divida
en el momento: y no sea*

sola una vez, sino muchas;
para que de esta manera,
mientras mas su vida dure,
mas largo el tormento advierta.
Que aguardais? En el instante
se execute esta sentencia,
à nuestra presencia misma:
pero llaman à la puerta: *llaman.*
Pasa à ella, la abre, y sale un Judío.
que quieres? *Jud.* Teudo, Señor,
os llama con toda priesa,
para un asunto que dice
que à todos nos interesa.

Rub. Pues di que voy al instante, *vase*
la execucion se suspenda (*el Judío.*
del tormento, hasta que yo,
lo que quiere Teudo, sepa:
pero para que entre tanto
otro horroroso padezca,
Salomon conducéla
con cuidado, y con presteza
à el antiguo panteon:
un sepulcro en él se encuentra
desocupado no mas,
en él al panto la encierran;
y de cadaveres tantos
sea infelíz compañera;
su alimento se reduzca
à las cosas mas groseras,
è inmundas, y eso muy poco;
el agua gran parte tenga
de hiel, de vinagre, y sal;
y acabe de esta manera.

Nac. Como quien eres, procedes.

Abn. Solo Rubén así piensa.

Tod. las Jud. A nuestros fieros rigores
esta vil Christiana muera.

Bers. Dios dará à mi corazon
tolerancia, y fortaleza:
confundiendos su poder,
su bondad, y obnipotencia. *Se la.*

Rub. Y en tanto horror: (*llevan.*

Nac. En tan fuerte pesar:

Abn. Y en ansia tan fiera:

Todos. Por nuestra mano el Christiano
gima, llore, pene, y sienta.

Mutacion de peñascos elevados, y
divididos, sobre el de la derecha
un Castillo, una puerta útil, y à
su inmediacion un llano, en que
concluye el monte, desde este cae
sobre el otro un puente levadizo,
que se levanta à su tiempo, tenien-
do baxada para ello, el monte de
la izquierda tendrá subida hasta su
cupula, siendo ambos por el gueco
que forma su division escarpados,
y por lo mismo inespugnables. Sa-
len del Castillo, y baxan al tea-
tro, Regiredo, Garcí-Ramiro, y
Anagilda, Maragatos, y Maraga-
tas, tocando panderetes, y casta-
ñuelas, y à su compas cantando,
y bailando.

Cant. Pues Dios nos ampara,
con que libre sea
del rigor nuestro Amo,
rindamosle ofrendas,
por tantos favores
como nos dispensa.

Unos. Que viva nuestro Amo.

Tod. Viva, y de Hebreos nos defienda.

Regi. Al veros tan alentado,
tanto el gozo se apodera,
de mi corazon, que el rostro
sus señales manifiesta.

Anag. Fuera de mi la alegría
me tiene: calman las penas,
con vuestra vista Señor,
y las venturas empiezan.

Garcí. Pero hasta que Elvira, m hijas,
se mire à nuestra presencia;
parecerá que no son:
nuestras fortunas completas.

Regi. Es verdad, Señor; y yo voy
en el instante por ella:
ay amado dueño mio,
como vivo con tu ausencia!

Garc. Aguarda un momento à todos
 con mi voluntad paterna
 os doy gracias, por que haveis
 con vuestra fina asistencia
 alentado mi vigor;
 y dandome nuevas fuerzas
 me haveis hecho relacion
 de las maldades horrendas
 executadas conmigo,
 nacidas de la vileza
 de los vecinos de Astorga;
 porque engañados de aquella
 barbara crueldad de los
 Judios, que solo piensan
 en devorarnos, les dán
 privilegios; porque exerzan
 su audacia, y su tiranía,
 con mas libertad, y fuerza;
 solo me hubiera podido
 la divina providencia
 sacar de tanta opresion,
 que pasé: bendita sea
 su bondad tan suma que
 asi libra la innocencia!
 tambien me has dicho que à Elvira
 amas para esposa, y que ella
 à la Ley christiana, quando
 Judia pensaba que era,
 tan inclinada la viste,
 que esto te obligó à quererla,
 y à enseñarla los misterios
 principales: me enagena el regocijo!
 hija mia que inclinacion tan perfecta!
 pero dime Regiredo,
 nuestra España está sujeta
 al poder del Africano?
 Estos barbaros nos cercan?
 Sabes si bienen à Astorga?
 Qué dolor esto me cuesta!
Regi. Yo siento que tan amarga
 relacion, por mi se sepa!
 quando à Cordova llegué,
 yá estaban todas aquellas
 Comarcas llenas de Alarbes:

las poblaciones incendian;
 la obscenidad, homicidio,
 y el robo, es lo que frequentan;
 yo ví regados los Campos,
 (que pintura tan horrenda)
 con la sangre de esforzados
 varones! ví las Iglesias,
 las Santas casas de Dios,
 Señor, profanadas, y hechas
 caballerizas: ay Dios!
 falta el aliento à la lengua!
 las Imagenes Sagradas,
 tan dignas de reverencia,
 ví arrojarlas del Altar,
 mofarlas, y escarnecerlas;
 y ví, para completar
 tan lamentable tragedia,
 que hasta los vasos Sagrados:
 el horror me desalienta!
 ah Señor! no puedo mas!
 con el dolor, no me dexan
 los labios que las palabras
 pronuncie! tan triste scena,
 el silencio, horror, y espanto
 mejor la pinta, y pondera!

Garc. Confundido de pesar
 con tan horrorosa nueva,
 Regiredo me has dexado.

Anag. Y quién tendrá resistencia
 para escuchar tan amarga
 noticia, sin sér de piedra,
 ò arrojar el corazon
 envuelto en lagrimas tiernas!

Regi. Esto es lo cierto Señor;
 se inunda toda la tierra
 Catolica de Africanos;
 pero ahora dexemos esta
 triste reflexion, y ved
 el peligro à que está expuesta
 Elvira, vuestra hija amable.
 Yo Señor, corro por ella:
 su corazon estará
 lleno de horror, y tristezas
 y al mio le despedaza

el sentimiento, y la pena.

Garc. Si Regiredo, véis pronto;
conducela à mi presencia,
donde con su vista logre
templar mi afliccion: esperas;

Al irse Regiredo tocan dentro un clarin.
que clarin puede ser este?

Anag. Un hombre ácia aqui se acerca
y creo es Ramiro Fañez.

Garc. Sin duda le hacen que venga
los moradores de Astorga,
para que yo la obediencia
les preste, y rinda el Castillo;
queriendo de esta manera
darnos à todos la muerte
que injustamente desean:
seguidme, y de nuestro aliento
demostramos hoy la mayor prueba.

*Se suben todos à la mitad del monte,
y sale Ramiro Fañez.*

Rami. Garcí-Ramiro, valiente,
y en quien el honor se observa
de los Maragatos, yo
te doy mil enorabuénas
por verte con vida: pues
te creí muerto: no celebra
menos mi amor, Regiredo,
el vér que has dado la vuelta
à la Patria, pues en tí
tendrá su fuerte defensa:
Garcí-Ramiro, mi voz
escucha, y ninguno tema;
nuestro Gobernador Teudo
viene à hacer unas propuestas,
que à todos son ventajosas;
en las tristes ocurrencias
en que à la Patria miramos:
que las acepteis es fuerza,
pues yo por garante salgo
de que cumplidas se vean.

Garc. Si los vecinos de Astorga
tan leales, tan nobles fueran,
como lo es Ramiro Fañez,
à todos los recibiría.

desarmado: pero tengo
de sus traiciones mil pruebas;
y ni yo, ni los que miras,
creerémos quanto nos pueda
ofrecer; y así dirás
que à mi Castillo no venga
de paz; por que yo es preciso
que le reciba de guerra.
Hijos, al Castillo, y todos,
por si acaso nos estrechan,
conseguí que el valor logre
hacer nuestra fama eterna.

Todos. Todos sabrémos morir,
Señor, en vuestra defensa.

Suben el puete, y se entran en el Castillo.

Rami. Hace bien de no fiarse
de quien injusto le afrenta. *Clarín*
como Teudo: pero ya (*dentro..*)
avisa el clarín que llega.

Las Almenas del Castillo se guarnecen de Maragatos, y salen Iñigo, Teudo, y Comparsa de ellos.

Teud. Sin la vista de Anagilda
no hay tormento que no sienta:
se huyó del panteón! que dicha
me quitó mi suerte adversa!

Iñig. Dónde está Garcí-Ramiro?

Rami. En su Castillo, y no piensa
admitir ningún partido,
sino en hacer su defensa,
en el caso de oprimirle:
por que claramente expresa,
que se le intenta engañar,
pues de ello tiene experiencia.
Teud. Se equivoca, que hoy estamos
en situación tan adversa;
que el rencor entre nosotros
es preciso se suspenda:
para esto pretendo hablarle.

Suben los tres al llano del monte, de la derecha, y à la voz de Teudo, y señas que hace Iñigo con un pañuelo, à los del Castillo, se preséntan en sus muros, Garcí-Ramiro, Regiredo, y Anagilda.

Ha del Castillo. *Rami.* Quién llama?
mas ya mi vista te observa
Teudo: yá te reconozco,
mirame, no te suspendas,
vivo está Garci-Ramiro;
no, no por muerto le tengas,
que aunque te lo presentaron
como à tal, al ver la afrenta
que en su claro honor hiciste,
la divina providencia
la vida le conservó,
para vengar tanta ofensa.
Dí lo que quieres al punto,
para darte la respuesta.

Teu. Pues escucha: aunque es constante
que en la causa te se prueba,
que fuiste traidor al Rey,
y à la Patria; y que tu ciega
obstinacion dió à Cleilde
tu esposa, muerte sangrienta,
porque pretendió apartarte
de unas culpas tan horrendas;
y esto se acredita mas
con vér tu fuga violenta
de la prision; atendiendo
à la situacion funesta
en que nuestra patria está,
pues vienen marchando à ella
los barbaros Africanos;
ha pensado mi prudencia
que nuestros enojos cesen,
que concluyan nuestras quejas,
y que todos nos unamos
para la justa defenisa
de la patria; y porque en nada
dudés, y mis voces creas,
te ofrezco aquellos partidos
ventajosos, que pretendas;
ligando nuestra amistad,
para que mas firme sea,
con la mano de Anagilda;
que hará mi ventura cierta.

Anag. Mi mano entregar à quién
infinito. *Ram.* Anagilda, espera

Teudo, los cargos que dices,
se justifican, y prueban
en la causa contra mí,
ni me admiran, ni me alteran,
conforme son los testigos
son las verdades que expresan;
y siendo todos Judios
tu solo creerlos pudieras:
que fuí traidor? Vive Dios
que es vil, por naturaleza,
sin excepcion de persona,
quién lo diga, y quién lo crea.
Si dí à mi esposa la muerte
sabe Dios lo que me pesa!
la amé, me agravió, y su sangre
fué la que labó mi ofensa;
buen documento conservo
que mi razon evidencia!
que quebranté mi prision?
quien ese delirio sueña?
Del panteon à donde yace
toda mi digna ascendencia,
salí, y no fué quebrantar
mi carcel, como no quieras
que el descanso de los muertos
prision de los vivos sea.
Allí me encontró cadaver,
quién me libertó: que horrenda
maldad no se pensaría
para que allí me pusieran!
pero en fin, yá que me ofreces
partidos, quiero concedas
estos: primero, se deben
guardar quantas preeminencias
por Señor del valle tengo.

Teud. Fuerza es que te lo conceda.

Rami. Segundo: se me ha de dar
la satisfacion completa
que desagravie mi honor.

Teud. El proce o à tu presencia
se echará al fuego. *Rami.* Tercero,
y último: de nuestra tierra
han de salir quantos siguen
hoy la Religion Hebrea;

y à Rubén me has de entregar
para que mi esclavo sea.

Teud. Ya no puedo tolerar
tu vanidad indiscreta:
nada concedo: antes bien
afirmo, que quanto asienta
tu proceso, es la verdad;
y por que mejor lo creas,
mi reto le ratifico,
determina si lo aceptas.

Regi. Le acepto si; y pues tuviste
la osadia, infame, y necia
de querer ser de mi hermana
esposo, quando te encuentras
envilecido con tantos
Judios, que te aconsejan,
yo tambien entro en el reto,
busca quien tu honor defienda,
y Iñigo, yo estoy pronto.

Rami. A mi me toca.

Iñig. De Teudo corre en mis venas
la sangre. *Teud.* A Iñigo elijo:
y Ramiro quiero sea
Juez, por mi parte. *Rami.* Yo nombro
à Bermudo por la nuestra,
y padrino, à Santibañez;
armas, espada, y rodela,
y el sitio el Valle de Astorga.

Teud. El duelo admitido queda.

Regi. Pero con la condicion
de que si la suerte adversa
te fuese, y quedas vencido,
sin que replicarlo pueda
ningun magistrado, todos
los Judios saldrán fuera
de Astorga, y su territorio,
menos Rubén porque en esta
fortaleza ha de quedar
sugeto à prision perpetua.

Teud. Lo ofrezco: mas si yo venzo,
sin la menor resistencia
se me entregará el Castillo
con todas sus fortalezas.

Rami. No replico: à prevenimos.

Teud. A que el triunfo nuestro sea.

Regi. Antes sacaré à mi Elvira,
del panteon donde me espera.

Teud. Vamos, que hoy nuestra me-
moria

Baxando.

quedará en la fama eterna. *vanse.*

Rami. Hijos, vida, y libertad
en esta lid se interesa.

Regi. Pues el valor:— *Rami.* El esfuero:—

Anag. La virtud, y fortaleza:—

Todos. Sean las que à nuestros pechos
inflamen para que venzan.

*Selva corta, salen Teudo, Rami-
ro, è Iñigo.*

Rami. Sí, Teudo; considerar
debemos, que es una afrenta,
y no gloria la que exige
este duelo: y le reprueban
la humanidad, la justicia,
honor, y sangre, que media
entre tí, y Garci Ramiro;
quanto mayor lustre fuera
para la patria, oponernos
à las iras agarenas,
y no darles mas lugar
à que nos rindan sus fuerzas,
al mirar que unas con otras
se debilitan las nuestras?

Teud. Ramiro, yá es imposible
que me aparte, ni que ceda
del duelo; y así comprende
que sin efecto aconsejas;
vamos, y se dispondrá
todo para la palestra.

Iñig. En logrando este pequeño
triunfo, nuestra fortaleza
verán los Moros, pues no es
indicio de que los tema
quién hoy aspira à ensayarse
por que mañana los venza.

Teud. Dices bien, obre el rigor:—
constancia, valor, y fuerza. *vanse.*

*Panteon corto, Regiredo por el fo-
se levanta, y dexa caer la puerta
del*

del escotillon que supone la boca de la mina, y sale por ella con una bacha encendida.

Regi. Valgame Dios! que horrorosa mansion! que estancia tan llena de espanto! y de eterno luto! Elvira aqui no se observa: si al panteon nuevo habrá pasado? Aquella es la puerta: que pesados pasos doy: nada hay que no me estremezca, y horrorize! Elvira, Elvira, Elvira mia? que pena! no me responde tampoco: Si abrán baxado, y... funesta reflexion! hombre infeliz! cadaveres, que esta horrenda estancia habitais; aqui hoy un vivo se os presenta por compañero, que quiere tener vuestra suerte mesma.

Elvira mia!

Bien alto.

Bers. Ay de mí?

Lexos con voz melancolica.

Regi. Dios mio, que voz es esta! de Elvira parece, que es: de toda mi fortaleza necesito!

Bers. Ay infeliz!

Regi. La sangre helada en mis venas parece está! en este caso yo no sé lo que hacer deba! Elvira no se halla aqui,

Registra con cuidado.

no se de quien la voz sea, ni de donde sale; pues que haré en confusion como esta? Irme, es temor: indagar este secreto, no dexa de ser temerario arrojó: y el espanto: **Bers.** Dios clemencia!

Regi. Ya no hay temor que me asusta, porque es clara consecuencia que quien llama à Dios, no puede dexar de ser cosa buena. **Ber.** Ay de mí!

Regi. Acia esta parte camina, parece que la voz suena.

Bers. Favorecedme Señor!

Regi. De este sepulcro las quejas salen sin duda. *Llega à él.*

Bers. Ah piadoso Cielo!

Regi. Aunque su materia fuera. *Pone el bacha al bastidor inmediato.* de diamante, le sabrian hacer pedazos mis fuerzas;

Quita la lapida que cubre el sepulcro. **Regi.** *quién se queja aquí?* **Ber.** Una imagen de la muerte, à quien conserva con vida en este destino la divina providencia.

Regi. Pues sál infeliz muger, de esa prision tan horrenda.

La saca en sus brazos, con el cabello esparcido por la espalda, y parte del rostro; que le tendrá palido, y su vestido con un total desaliño.

Ber. Ay Dios! Regiredo? **Regi.** Elvira: de horror, y de gozo tiembla todo mi cuerpo! eres tu mi Elvira? O la muerte mesma? Eres tu aquella preciosa flor, tan hermosa, y tan bella? pues que inhumano, que cruel te puso de esa manera? que mano atroz ha podido la hermosura, la bellaza de tu rostro marchitar? Lo que la naturaleza por prodigio de su mano formó prodiga, y discreta, quién eclipsó? De este modo te llevo à ver sin que muera?

Bers. Ay Regiredo del alma! termine ya tu impaciencia? En ese horrible sepulcro mandó Rubén me pusieran, y el motivo les sabrás: despues, mis ansias tan fieras al ultimo parasismo.

me conducian: las fuerzas faltaban, todo era horror: todo espanto, asombro, y pena: contemplaba en los difuntos de quien era compañera, y sin voces me decian seria lo que ellos eran.

Esta reflexion hacia que nuevo aliento cogiera para levantar el alma à Dios, pidiendo clemencia; entonces un nuevo impulso de vigor, y fortaleza sentí que se entró en mi pecho. O gran Dios! en las miserias, en los mayores conflictos, como asiste tu grandeza à quién tu bondad invoca, y en tus piedades espera! à este discurso entregada estaba, quando à la estrecha funebre prision llegaste; haces que de ella descienda, en tus brazos: y à esta vida (que ya contemplaba muerta) la dás nuevo aliento, nuevo sér, para que tuya sea.

Regi. Elvira del alma mia, que compasion no me cuestas! pero dí, existe en tu pecho aquella llama tan tierna de la Religion Christiana?

Bers. Pues de mí otra cosa piensas? viva yo en la ley de gracia y mas que la vida pierda.

Regi. Ahora si que te haces digna, Elvira, de las finezas de tu amante Regiredo.

Bers. Y ahora si que tu me muestras que eres digno de mi amor, pues lo que estimo lo aprecias. Salgamos de esta mansion.

Regi. Vamos mi bien, porque apenas en el Castillo te dexe

con Anagilda, me espera tu Padre, para asistir à un acto en que se interesa nuestro honor. *Bers.* El justo Cielo nuestros pasos favorezca, y mi aliento anime.

sosteniendose en el hombro de Regiredo.

Regi. Y para que quede impresa en el corazon, digamos con constancia: *Bers.* Y fortaleza:

Los 2. La divina ley de gracia reyne, triunfe, viva, y venza.

Vanse por la mina, salon corto, y salen Abner, y Nacor.

Abn. Ay Nacor, quantos pesares, quantos quebrantos recela mi alma para nuestro pueblo, al vér que Teudo se empeña en unirse à este traidor Garci Ramiro. *Nac.* No temas, porque si llega à lograr le entregue la fortaleza de su Castillo, es quitarle el asilo à su defensa; y asi podremos mejor facilitar su tragedia, y nuestra quietud. *Sale Rub. agitado.*

Rub. Amigos, (el corazon late apenas!) ya he sabido las resultas (Santos Cielos!) tan funestas de la platica de Teudo con Garci-Ramiro. *Nac.* Aprieta dilas, por que de una vez sintamos. *Abn.* Mas no aumentas con tu silencio el dolor!

Los 2. Habla, y mas no nos suspendas!

Rub. Garci-Ramiro, pidió que las familias Hebreas saliesen de Astorga, y que solo yo à su poder fuera como esclavo! esta espresion de horror el alma me llena!

Los 2. Y consintió Teudo? *Rub.* No,

gèneroso esta propuesta
la rebatió ; ultimamente
un duelo sangriento aceptan,
de cada partido dos;
mas si los ribales llegan
à vencer, perdidos somos. *Nac.* Porqué?

Rub. Por que es consecuencia
del triunfo , que nos arrojen
de Astorga , y à mí me prendan;
pero si venciese Teudo,
le han de hacer luego la entrega
del Castillo : y como advierto
que es contingente que venzan
unos , ù otros , y que es facil
que la suerte favorezca
à nuestros contrarios ; todos
devemos unir las fuerzas
de confidentes , y amigos,
para lo que ocurrir pueda;
por otra parte , contemplo,
que en esas civiles guerras,
nuestro partido se afirma ;
y esto es lo que me consuela,
por que como mutuamente
que se desagan es fuerza
unos , y otros , mientras menos
Christianos queden , se aumenta
nuestro poder , y aún tambien
en el caso de que venza
Garcí Ramiro , un discurso,
quando llegue à nuestras puertas
el poder del Africano,
tengo que nos favorezca.
Vosotros , cada uno busque
sus amigos : con cautela
inclinárlas à nosotros
pues tanto nos interesa.
Y despues nos juntarémos
en el panteon , porque tenga
fin , la vida de esa infame
muger , causa de mis penas. *vanse.*

*Selva larga , con vista de las mu-
rallas , y edificios de Astorga , me-
sa con escribania , y papel , y aien-*

*tos que ocupan Ramiro , y otros como
Juezes, los dos lados del teatro los ocu-
pan varios Maragatos, Garcí-Ramiro,
y Regiredo estarán al lado derecho, Teu-
do, è Iñigo al izquierdo armados con
espada , y rodela , los que se supone
padrinos estarán junto à ellos.*

Ramí. Pues que yá las ceremonias
que manda el duelo , están hechas,
para empezar el combate
el clarín haga la seña.

*Hace seña el clarín , y se embisten
diciendo con ardor los quatro ver-
sos siguientes.*

Garc. Te dará mi brazo muerte.

Teud. Haré mi venganza cierta.

Regi. Serás de mis pies trofeo.

Iñig. Yo haré que primero mueras.

*Estando en lo mas encendido del com-
bate salen Bersabé , y Anagilda , cor-
riendo seguidas de algunos Maragatos,
las dos se introducen violentamente en
medio de la batalla , abrazan Bersabé
à Garcí-Ramiro , y Anagilda à Regire-
do , los dos padrinos , hacen detener à
Teudo , y à Iñigo ; Ramiro , y el otro
Juez se levantan , y ocupan el me-
dio del teatro.*

Anag. Hermano:- *Bers.* Padre:-

Ramí. Hija mía:- *Regi.* Anagilda:-

Teu. Ay dulce prenda.

Ramí. Todas las leyes del duelo
así quebranta una Hebrea?

Iñig. Y à Garcí-Ramiro , llama
padre , y él por tal la aprecia?
que es esto Garcí-Ramiro?

Garc. Ramí. Que esta es mi hija?

Teu. Sueñas?

hija tuya Bersabé?

una Judía heredera

de David su padre? *Ramí.* Y que

ohí de Ruben ser deviera

esposa. *G. Ram.* El caso es muy digno

de admiracion ! mi hija es esta,

mi hija Elvira, y de Clotilde
mi amada esposa, profesa
como Cristiana la Ley
de gracia: Ya os daré cuenta
en ocasion oportuna
de felicidad tan nueva.

Reg. Y vereis quantos prodigios
su descubrimiento encierra.

Teu. Qué esta es mi sobrina Elvira?

Rami. Tu sobrina, Teudo.

Teu. Extrema felicidad! *Ru.* Y que gozo
recibe, mi alma con verla.

Bers. Padre mio, Tio amable,

Señores, en quienes reyna
la gobernacion de Astorga,
vuestros odios se suspendan,
al saber los lamentables
justos motivos que median;
desde el castillo hemos visto
que à nuestra Ciudad se acercan
los enemigos del nombre
Christiano; las Agarenas
tropas: en fin los infieles
que pretenden la cadena
de un duro dominio echarnos!

Ay Dios! reflexion tremenda!
y en un estado tan triste

están las iras sangrientas
de los fuertes Maragatos
cebadas con tanta fuerza

en deshacer su poder,
y exterminar su defensa?

que exemplo tan memorable,
que fama heroica, y excelsa,

podrá la posteridad
celebrar de accion como esta?

aquella sangre esforzada
que corre por vuestras venas,

aquel honor que heredasteis
de vuestra ilustre ascendencia,

aquel valor que mostrasteis
en ocasiones diversas,

aventurando las vidas
por adquirir fama eterna,

así manchais? así haceis
que se infame, y envilezca?
y que vuestros nombres queden
llenos de oprobio, y de afrenta?
Vuestro valor, vuestros brios
reunanse à un cuerpo, y sostengan,
como rebaño christiano,
la santa Ley que profesan.

Esto à los Grandes de Astorga
dará nombre, y hará eterna

su fama; si el enemigo
todos nuestros campos puebla,

vuestras constantes espadas
no será mejor que sean

las murallas de la fé,
y de la patria defensa,

que no pretender emplearlas
en los pechos que profesan

la misma ley, que una propia
sangre à todos los alienta,

una vecindad los une,
y una ciudad los engendra?

Acaben enemistades,

y el Moro, el objeto sea
à donde logre el valor

hacer tan nobles proesas
que el estandarte de Christo

siempre reyne, y siempre venza.

Teu. Los barbaros han llegado? *tistes,*

Anag. Y parece segun muestra
la inmensidad de sus tropas

que vimos en las almenas,
que el infierno los vomita;

con que en esta inteligencia
mas barbaros seréis que ellos

si la razon no os sugeta
à uniros todos, y à hacer

que mire el Moro las puertas
de nuestra ciudad guardadas

por el valor que os alienta.

Regi. Pues hemos dado lugar
à que las mugeres sean

las que nuestro error corrijan,
y nuestra intencion reprendan,

empleemos en los Alarbes
todo el valor, y las fuerzas.

G. Rami. Elvira mía, tus voces
mi pecho inflaman, y llenan
de gozo, y valor, à un tiempo:
el que reuse, el que desmienta
que es Christiano, no siguiendo
de la patria la vandera
contra el barbaro enemigo,
por infame se le tenga.

Hijos, por la Religion,
hacienda, y vida se pierdan.

Teu. Asi quede confirmado;
y para dár yo las pruebas
mas fieles. **Garcí-Ramiro,**
à tus pies rendido observa
à Teudo, al Gobernador
de Astorga, y tu prudencia
pido me perdone tantos
agravios, tantas ofensas,
como te hize. **G. Rami.** Con mis brazos
se reúne mi terneza,
y te admito como à mi hijo,
pues lo mas justo me enseñas

Iñig. Iñigo, pide postrado
que ese mismo honor merezca.

G. Rami. Si, para todos mi amor
hijos míos, se conserva.

Rami. Qué reunion tan admirable!

Anag. Qué gozo! **Ber.** Qué dulce Scena!

Teu. A **Garcí-Ramiro**, todos
eligimos por cabeza.

Garcí. Pues hijos, à defender
con ardor, y fortaleza
nuestra Ley Santa. **Reg.** En los pechos
de los Christianos, se enciende
una llama de valor
tan activa, tan perfecta
que abraza à los enemigos
y nuestra fama haga eterna;
inflamad los corazones,
de ardor, brio, y fortaleza,
diciendo con todo el fuego
que el pecho Christiano encierra:::

que viva la Ley de Christo,
y los enemigos mueran.

Todos Viva la gran Ley de Christo
y sus enemigos mueran.

Gar. Y el espíritu:: **Regi.** El valor:::

Teu. El aliento:: **Rami.** La entereza:::

Todos Logren honor, triunfo, y gloria,
arma, arma, guerra, guerra.

TERCERA JORNADA.

*Mutacion de tiendas de Campaña, à
la izquierda una Real, en su puerta
habrá centinelas de Moros, y otros
divididos por el teatro, à la derecha
estarán Ruben, y Nacor.*

Rub. Si, **Nacor**; estrechamente
los Christianos se reunieron,
para poder contener
los Moros: aquel horrendo
odio mortal, que logré
ver introducido entre ellos,
es regular se concluya;
y esperando los efectos
de esta union seguramente
para nosotros sangrientos,
me anticipo à conseguir
de nuestro mal el remedio,
con **Tarif**, General Moro;
y has de admirarte si luego
las máximas à lograr
que premeditadas tengo.

Nac. Asi será! pues estamos
en estado tan funesto,
que nos han faltado los
mejores amigos. **Teudo**
unido à **Garcí-Ramiro**,
y de **Anagilda** su afecto
rendido, querrá à sus iras
sacrificarnos! **Rub.** Es cierto;
y à eso debes agregar,
el retrato tan horrendo,
que la infame **Bersabé**
de nuestro rigor, habrá hecho

à todos; pues quando fuimos
al Panteon, con el intento
de que su vida acabára
entre mortales tormentos,
no la hallamos; pero si
la boca abierta (yo muero)
de una mina que jamás
supe, y por ella se fueron
como la primera vez.
Pero todos estos fieros
peligros que nos combaten,
no me postran; que los pechos
generosos se conocen
en unos golpes como estos.
Tarif, saldrá de su tienda,
porque yá sabe le espero;
y creo que contribuya
à nuestro bien y sosiego,
mas yá sale.

Sal. de la tienda Tarif, Celin, y Moros.

Tari. Quién pretende hablarme?

Rub. Señor, quien puesto
à estos beneficos pies,
su vida asegura en ellos.

Tar. Alza, y habla lo que quieres:
seguro de que prometo
ampararte. *Rub.* Pues confiado
en esa palabra, atento
escucha. Yo, gran Tarif,
soy descendiente del pueblo
Judaico, y soy su cabeza.
En Astorga se supieron
las victorias de tu brazo
tan glorioso, y que en efecto,
con tu exercito triunfante
llegaste à sus puertas. Esto,
y la fama de tus nobles
procederes, me movieron
à rogar à los vecinos,
que se sujetasen luego
à tu dominio brillante;
seguros de que en un dueño
tan heroico encontrarían
quanto en los Godos perdieron:

quando ya pensé abrazasen
gustosos mis pensamientos,
se irritaron contra mi
de modo, que si no ceso
en mi persuacion, me quitan
la vida. Este menosprecio
de tu nombre, y de mi justa
pretencion, vengár pretendo
entregandote oy à Astorga:
mis confidentes, y deudos,
lo mismo pretenden, y
te aguardan de gozo llenos.
Los que à tu invicto valor,
noble Tarif, son opuestos,
por viles, y por cobardes,
tienen por cabeza à un viejo,
llamado Garci-Ramiro;
que à su Rey Rodrigo, siendo
traidor, sentenciado à muerte
se llegó à ver; tu desprecio
estos causan: pero yo
que tus glorias las celebro,
sugetarlos à tus pies
por sacrificio, te ofrezco.
Pero mi Pueblo, Señor,
te pido, suplico, y ruego,
que baxo tu proteccion
tenga paz, dicha, y sosiego.
Tar. Cómo te llamas? *Rub.* Ruben.
Tar. Celin, dispón al momento
marche el exercito à Astorga.
Celin. Reverente os obedezco. *vas.*
Tari. Ruben, tu accion ha llenado
mi corazon de contento,
al ver que tanta nobleza
tiene un generoso Hebreo;
morirán los enemigos,
que faltan à mi respeto,
y al decoro de mis armas;
pero tu, y todo tu pueblo,
gozareis las exemptions
mayores, los privilegios
mas grandes, viviendo baxo
un yugo tan suave, y tierno,
que

que os rinda felicidades
y aplausos. Esto te ofrezco;
y con mis brazos te afirmo *le abraza.*
su seguro cumplimiento.

Rub. Tu vida, Señor, dilate
por siglos el justo Cielo,
para que à tus pies se postren
Astorga, y el universo.

Tar. Sigueme. *se vá con los Moros, y*

Rub. Nacor, ya has visto *(le acompaña.)*
que produjo mi proyecto,
todo el efecto deseado;
corre, parte en el momento,
y à Abner dá cuenta de todo;
pues quedó observando, y viendo
los pasos de los Christianos:
no perdais el corto tiempo,
que nos queda. A los amigos,
junta, y armas, porque siendo
hoy el estrago de Astorga,
nuestras fortunas logremos.
Yo del lado de Tarif,
no me apartaré, y con esto,
cada vez le inclinaré
mucho mas, à nuestro intento.
Y despues que por su brazo
que de el Christiano desecho,
haré con él, para ser
felicés, lo que he resuelto.

Nac. El Cielo quiera se logren
tan heroicos pensamientos!

Rub. Y que acaben los Christianos,
à nuestro furor sangriento.

Ruben se vá por donde entró; Tarif, y Nacor por la derecha. Selva corta: Salen Garcí-Ramiro, Regiredo, Teudo, Ramiro, Iñigo, y todos los Maragatos, à lo largo vendrá observandolos Abner, recatandose mucho de que le vean, y queda oculto al vastidor.

Abn. Observando à los Christianos *ap.*
de Ruben cumplo el precepto.

Garc. Generosos Maragatos,
cuyo valor, cuyo aliento,
à eternizado la fama

en los anales del tiempo:
yá llegó el caso mas noble;
mas oportuno y perfecto,
en que mostreis esa sangre
Christiana de vuestros pechos.
El Africano pretende
nuestra infamia, y cautiverio;
acordaos de aquellos fuertes
Españoles, que supieron
antes que vivir esclavos,
perecer al hambre, y fuego.
Sagunto, y Numancia sean
los testigos verdaderos,
que acrediten mi razon;
y si Gentiles aquellos
defendieron un tesón,
un vano honor, que no haremos
los que nuestra Religion
Catolica defendemos?
Ea hijos míos, las vidas
perdámos gustosos; pero
perdamoslas de manera
que cueste infinito precio
al enemigo. La entrada
de la Ciudad, que un pequeño
monte domina, es preciso
asegurar. Regiredo
y yó con la Infantería
en el valle aguardaremos
al Moro; Iñigo, Ramiro,
Bermudo, Bargas, y Teudo,
rijan la Caballería
la falda al monte cubriendo;
y todos morir sepamos
la Ley de Dios defendiendo.

Regi. Quién habrá que no produzca
los mas activos esfuerzos
de su valor, quando la
causa de Dios defendemos?

Teu. Cada uno cumplirá bien
en la batalla muriendo:
así la ocasión lo exige,
y así hacerlo prometemos.

Regi. Reconoce Teudo, ahora

lo mal que obraste, teniendo
con los infames Judíos
aquel trato tan estrecho!

Teu. Si Regiredo, es verdad:
mi mucho error te confieso;
mayormente habiendo oído
los inhumanos tormentos
que preparaban à Elvira
mi sobrina! Yo detesto
del nombre de esos traidores,
y si quiere el justo Cielo
que alcancemos la victoria,
dár muerte à todos ofrezco.

Gar. Vamos, seguidme hijos míos:
y con constante ardimento,
decid que viva la fé
cierra España: guerras á ellos.

Todos Viva nuestra Santa fé;
cierra España: Guerra, à ellos.

Vanse por la izquierda, y sale Abner.

Abn. Todo lo escuché; si acaso
de ver à Tarif, ha vuelto
Ruben, y ha logrado hallarle
à nuestro favor propenso,
podrá servir lo que he oído
mucho para su gobierno.

En que infeliz situación
nos hallamos! si el remedio
que buscamos en el Moro
nos faltase, perecemos;
pues ya son pocos los que
siguen nuestro vando, y esos
los mas miserables! Ah
quando llegará aquel tiempo
en que seguros vivamos
de nuestro establecimiento!
Pero voy, por si à Ruben
ò á Nacor, encontrar puedo,
y decirles lo que intentan
los Christianos! mas que veo?

Al irse, sale Nacor apresurado.

Nacor, tu tan agitado?

llegó nuestro fin? qué es esto?
nos niega el Moro su amparo?

habla. **Nac.** Y tu sabes si puedo,
hacerlo, con la alegría,
que en mi corazón advierto?
Dame los brazos Abner,
dilata el ánimo; el Cielo
nos protege! **Abn.** Cómo? **Dime,**

Nac. Tarif, oyó muy atento
y benigno à Ruben, hizo
se públicase al momento
en su ejército; y contra Astorga
viene yá, y à nuestro pueblo
baxo de su proteccion
tomó; (mi gozo es inmenso,)
pues se vé cambiada yá
nuestra desgracia en contento!

Abn. Mi júbilo es tanto, que
ni aún à respirar acierto!

Nac. Pues escucha amigo, apenas
esté el Christiano sugeto
por Tarif, Ruben con este
executará un proyecto,
que ignoro; pero me ha dicho,
que si consigue su efecto,
hará brillante, y estable
nuestra fortuna. **Abn.** Los Cielos
lo permitan! y eternizen
à Ruben; pero que es esto?

*Suenan pifanos, clarín, y caja, y
gritos de Moros.*

Nac. Sin duda ha llegado yá
Tarif. **Abn.** Los Christianos fueron
à detenerle la entrada,
sobre el monte. *dentro Christianos,*

Den Guerra, y à ellos. (y grito de Moros)

Nac. Pues vamos à introducirnos
en la batalla, pues tengo
nuestros confidentes juntos.

Abn. Vamos: y el ardor sangriento:
Los 2. Haga queden los Christianos
aprisionados, ò muertos. *van.*

*Después de los primeros versos de los Chris-
tianos acompañados con la gritería de Mo-
ros sube el telón, y se descubre un monte,
cuya cuesta será bien transitable, forman-
do desde cerca de donde empieza quatro rí-
ba-*

hazos de tierra con distancia proporcionada uno de otro, que le crucen de uno al otro lado de los bastidores. En el hueco de uno à otro ribazo habrá un caballo de recorte en cada lado à cuyo respeto deberán ser ocho en todos, cada uno estará sostenido de dos cuerdas que imiten todo lo posible al color del monte para hacerlas menos perceptibles, que se pueda. Con las cuerdas de que penden, y otra que entrará en el hueco de cada bastidor, se mueven los ocho Cavallos, y estando montados en los quatro de la izquierda, Teudo, Inigo, Ramiro, y otro Maragato, y en los quatro de la dicha otros tantos Moros se forma una vistosa batalla esto se explicará mejor al tramoista, con la voz viva. En el Teatro se dá al mismo tiempo una lucida batalla entre Moros, y Christianos, dirigiendo à los primeros Tarif, Celin, y Ruben, el qual no se apartará del primero, y à los segundos Garcí-Ramiro y Regiredo, hacen varias evoluciones, yá perdiendo terreno los unos, yá cargando los otros, y yá reaciendose aquellos hasta que al fin rompen, y desacen los Moros, à los Christianos de arriba, y de abajo, y huyen seguidos de aquellos por la izquierda. A toda la batalla acompañan las cajas, y clarines, y gritería de Moros.

Dent. Viva nuestra Santa Fé.

Otros Viva España, à ellos. **Tod.** A ellos.

Ahora se descubren las dos batallas, de à pie, y de à caballo. Retirados los Christianos, y dichos dentro los dos versos que siguen cae el telon de selva corta, y salen Tarif, Ruben, y Moros, batallando con Regiredo, y cargandole mucho.

Unos Viva el poder Africano.

To. los Moro. Viva Tarif, nuestro dueño.

Tari. Cómo te quieres librar

Christiano, de nuestro esfuerzo?

Regi. Con morir, matando; mas tropecé! Ay Dios! ván à derribarle,

Tar. Deteneos (y Tarif los detiene.

que su valor no merece,

tener un fin tan sangriento.

Alza, quién eres? **Rub.** Señor,

este es el jóven perverso

que à Bersabé preocupó,

y del talamo dispuesto,

me la arrebató. **Regi.** Traidor, à hablar te atreves, sabiendo que es Christiana Elvira, no Bersabé, y los tormentos atroces, que la tenía preparados tu horror fiero? si el generoso Tarif, à quien la vida le devo, no se hallase aquí presenté, ese infame corazon, arrancára de tu pecho, tan cruel, traidor, y fiero: Tarif, no te fies de él que es un vil, y tan protervo, que mientras esté à tu lado, se hallará tu vida à riesgo.

Rub. Permiteme que:: queriendo aco-
Tari. Ya basta. (meter à Regiredo.

llevad à este prisionero, donde está mi habitacion, que despues hablarle quiero.

Reg. Ay Elvira! ay dueño mio! le lle-
como sin tí vivir puedo. (van todos

Ru. Pues le quiere hablar, yá es fuerza (los
anticipar mis intentos, (Moros.
antes que me los descubran, ap.
el campo quedó por nuestro.

Ahora glorioso Tarif,
à la Ciudad asaltemos.

Tari. A la Ciudad Mahometanos,
y acaben à sangre, y fuego,
sus moradores. **Rub.** Y tu
perderás aquí el aliento
à mis iras, pues vencidos
los Christianos, y tú muerto,
tu ejército sin cabeza,
sabré luego desacerlo;
pues Nacor, con confilentes,
con los amigos, y deudos
armados, mi óden espera
para el golpe que pretendo,
y así quedaré de Astorga
Señor, y absoluto dueño.

Tari. Sigüeme Ruben. **Rub.** Seguirte?
aquí

aquí has de morir primero.

Al llegar Tarif, cerca del bartidor, Ruben vá herirle, por detrás: al mismo tiempo sale Celin, y le quita la accion los dos le embisten, y él se defiende.

Celi. Detente traidor. **Tari.** Infame que ibas à hacer? **Rub.** Pues no puedo ocultarlo, à darte muerte; y pues malogré mi intento, y es en vano resistiros, la fuga me valga, cielos. *vase.*

Tari. Sigamos à este traidor, pues la victoria no quiero sino me llevo à saciar con la sangre de su pecho. *vanse.*

Salen Anagilda, y Bersabé manifestando temor, y sentimiento.

Ber. Ay Anagilda querida! ni à mover el paso acierto! que dolor! desde el Castillo vimos la batalla! ah Cielos! los Moros, los viles Moros, à los Christianos rindieron! pero cómo? Quedó el campo de la batalla cubierto de Heroes, dignos de mejor fortuna, y mejor suceso.

Anag. Bersabé, no de ese modo te entregues al sentimiento; pues para cada Christiano mas de cien moros murieron. Los arroyos con la sangre, que derramaron, se hicieron rios caudalosos; quando la primera vez rompieron las columnas Africanas. Tu Padre, y mi hermano; cierto ví por nosotros el triunfo, mas entrándoles refuerzo à los Moros, los Christianos del todo retrocedieron, y pusieron en la fuga sus vidas. Nosotras viendo que el ejército del Moro à la ciudad fué en derecho,

y que al castillo ninguno acudía de los nuestros, hemos hasta aqui salidos; pues está el campo desierto de enemigos, por si acaso algun cadaver podemos descubrir de nuestra gente, y piadosas recogerlo. Para esto no es tu valor, esperame aqui, que presto lo exâminaré yo todo, y volveré por tí: Teudo quien creará que aquel valor, aquel generoso esfuerzo que mostraste en la batalla me inclinó à tí! Pues es cierto. *vase.*

Ber. Ay amado padre mio! ay querido Regiredo! El no haber vuelto al Castillo manifiesta que haveis muerto! y yo vivo? esta cruel memoria, este atroz tormento, no me acaba? no consume mi vida? mas considero, que pues respiro estais vivos. Pero mi llanto no puedo contener! llanto que exála à mi corazon desecho, por los ojos! donde estais, padre amado? dónde objeto de mis ternezas? que poco durable fué mi contento; pues en el instante mismo que hallé à mi padre, le pierdo! y tú encanto de mi amor, mi Esposo, mi bien, mi dueño, si por muerto te lloré otra vez, y el sentimiento consumió tu amable vista, porque ahora no haces lo mismo! pero ha desgraciada! mi Padre:: mi amante querido:: Cielos con la fuerza del dolor le falta al lavio el acento.

Queda consternada de dolor, apoya la cabeza sobre la mano derecha, y sale

Ruben sumamente agitado por la derecha sin espada.

Rub. Sin destino, perseguido de todos, cansado, lleno de congojas, y amarguras donde ocultarme no encuentro! todos à mi muerte aspiran! Christianos, Moros, y Hebreos, me buscan, porque Tarif pide mi cabeza! pero antes me daré la muerte, que ellos puedan:- mas que veo? no es esta la principal causa de mis sentimientos! sí, pues muera yo gustoso dando la muerte primero; traydora, infiel:-

Llega à ella, y la ase con violencia.

Bersb. Ay de mí! *Asombrada de verle.*

Rub. Suspende tu vil acento; y pues para traspasar tu vil corazon, ni aún tengo espada; desde este monte juntos nos despeñaremos, porque te dé mas horror verte unida à mi muriendo.

Vén. Queriendo llevarla con violencia.

Bers. No hay quien me ampare.

Rub. Calla enemiga, y vén. *como arriba.*

Salen Maragatos armados, vén à Bersabé oprimida por Ruben, corren à él, van à herirle, y ella los contiene.

Los 2. Que es esto

Elvira? muere traidor.

Bers. Esperad: no en un objeto tan vil, empleeis Maragatos vuestros valientes aceros: al Castillo conducidle, *asen à Rub.* y en aquel obscuro seno que sirve de calabozo à los que obran mal, os ruego le dexéis, donde su vida infame, hasta mejor tiempo conserve: mas os encargo que à ninguno este secreto descubrais.

Los 2. Sereis servida, vén traidor.

Rub. Vamos, no pierdo la esperanza de vengarme de mis ribales, si puedo

lograr de los del Castillo con engaños sorprenderlos. *se le lleban.*

Bers. Me horrorizo al contemplar de este infame los excesos! pero yo haré:-

Sale Anagilda corriendo, y llena de gozo.

Anag. Elvira, Elvira:-

de alegría hablar no puedo!

corre, vén à recibir

à Garcí Ramiro, à Teudo,

y à otros muchos Maragatos,

que llegan aquí. **Bers.** No acierto

à mover el pié de gozo!

Anag. Miralos, júbilo inmenso!

Salen apresurados Garcí Ramiro, Teu-

do, y Maragatos, las dos al verlos,

corren, y abrazan à Garcí Ramiro.

Bers. Ah Padre mio! **Anag.** Ah, Señor!

Garc. Elvira, adorado objeto

de mi corazon! querida

Anagilda mia! **Anag.** Teudo:-

Teud. Dulce bien que adora el alma!

Anag. Y mi hermano Regiredo?

Garc. Ram. No sabemos de él.

Anag. Ay Dios! mortal dolor!

Bers. Yo fallezco!

Garc. Ram. Hijas mías, ahora es fuerza

avivar los sentimientos!

no me dupliqueis los míos!

Iñigo, y Ramiro, han muerto,

à mi presencia: que horror!

nos viene el Moro siguiendo

por tomarnos el Castillo!

la Ciudad à sangre, y fuego

la entró! toda la ha asolado,

pero su odio mas sangriento,

contra los Judíos fué,

y casi todos murieron!

Teud. Menos Rubén; mas Tarif

contra él de ira, y de horror lleno

mandó echar un vando, en que

(ofrece con juramento

de cumplirlo) al que le entregue

à este traidor, vivo, ò muerto;

concederle quantas gracias

le pida para él, y aquellos

Maragatos que nombrase

sin distincion de sugetos.

Nosotros de su rigor

nos libertamos, huyendo

al Castillo en él que es fuerza

morir, porque no podemos

aunque nos sobre el valor

de sus iras defendernos.

Garc. Eso es verdad, mas muramos como Christianos, al menos, defendiendo nuestra ley hasta el instante postrero.

Anag. Hermano del alma mia!

Bers. Ay Anagilda! yo siento mucho mas que tú su falta! pero el estado funesto en que nos hallamos, pide, por si encontramos remedio, toda nuestra atencion. *Garc. Ram.* Sí; mas ningun arbitrio encuentro útil hija mia! *Bers.* Puede que le proporcione el Cielo.

Garc. Ram. Pues vamos, y en tantas ansias:-

Anag. En tan amargos tormentos:-

Todos. Justo Dios, vuestras piedades nos den amparo, y consuelo. *vanse.*

La mutacion de los montes, y el Castillo como se vió en la segunda Jornada, el puente levadizo estard levantado, y algunos Maragatos en las Almenas. Vuelven à salir

Garcí-Ramiro, Teudo, Anagilda, Bersabé, y Maragatos, y suben al Castillo.

Garc. Ram. Hijos, todos al Castillo pues ya nos vienen siguiendo los Moros. *ván subiendo, y sale Nacor*

Nac. Solo la muerte *apresurado.* en todas partes encuentro! y esto me obliga à pedir à mi enemigo mas fiero amparo! *Garcí Ramiro.*

Garc. Ram. Quién es quien me llama? Pero ya te conozco Nacor; aún vives infiel! *Nac.* Los Cielos han conservado mi vida de los mas atroces riesgos, tal vez para que à tu honor satisfaga. *Garc.* Como? *Nac.* Espero que en tu Castillo me libres, del Moro, y decir ofrezco à todos una verdad que te dexé satisfecho.

Garc. Sube. *Lo hace Nacor.*

Teud. Mis iras en él *ap.* satisfacerlas prometo.

Nac. A tus pies mi vida está, à los pies de y puesto en ellos confieso, *Rami.* murió Clotilde tu esposa inocente. *Garc.* Como? Si tengo un papel en mi poder que declara:- *Nac.* Yá lo entiendo:

ese papel le escribió

Rubén, le puse al momento en las manos de Leonora, que murió, y en aquel tiempo servia en tu casa, y era mi confidenta, en efecto con cuidado le introdujo en un bolsillo secreto de Clotilde, y al instante que lo supimos por medio de la misma, otro papel, llegó à tus manos, por cierto que era todo de mi letra, y decia, (bien me acuerdo,) que Clotilde te agraviava en el honor, recibiendo en sus brazos à un amante: y que era la prueba de esto, un papel que la hallarias en un bolsillo secreto que la escribió el mismo amante: di si acaso en algo miento?

Garc. En nada, ay Dios! yo al instante que ese aviso tuve, ardiendo en mi furor, à Clotilde encerré en un aposento la registré con cuidado, y en el bolsillo (yo muero!) que la carta me decia la hallé el papel, que aún conservo, y hecho cargo de sus voces la dí muerte. *Leele Teudo, se le dá* y mira si razon tuve para darla fin sangriento.

Lee Teud. Amada Clotilde, pues me franqueas la posesion de tus brazos quando tu esposo *Garcí Ramiro* está ausente no puedo ponderarte la pena con que vivo, por dilatarse ahora tanto mis dichas, avisame si se irá presto para que respire tranquilo con la satisfacion de anegar mis deseos en el mar de tus amables cariños = Tu amante.

Nac. Ese mismo es el papel; y pues lo que hace al proceso de traidor, que te han provado, todo es falso: el autor de ello fué Rubén, nuestros amigos, los confidentes, y deudos declararon contra tí, lo que él les dixo: yo mesmo lo hice tambien. *Tod.* Qué maldad!

Bers. Barbaro, infame, perverso,

pa-

para esa calumnia, como
no temiste al justo Cielo?

Anag. Y como de horror no mueres
tu culpa reconociendo?

Garc. Dexadle, no le injuriéis;
al enemigo devemos
perdonar. Clotilde mia
ahora tu desgracia siento!

Teud. Perdonar al enemigo
es justo: mas no es lo menos
dár muerte à los que persiguen
nuestra Santa Ley. Por esto
es Nacor muy acreedor
à este fin. *Le ase, y precipita, por*

el monte abajo, y parte interior del teatro.

Garc. Detente Teudo.

Teud. Si me detendré, pues ya
precipitado le veo.

Anag. Con esa accion acabaste
de hacerte de mi amor dueño.

Teu. Yo felfiz pues:- *Den.* Mor. Arma, arma.

Dent. Cel. Al Castillo, y mueran dentro.

Garc. Ya vienen los Moros, hijos
echad el puente al momerto. *Lo hacen.*

Teud. Preciso será rendirnos
pues defensa no tenemos.

Garc. Solo entregar el Castillo
puede ser nuestro remedio.

Salen Tarif, Celin, y Moros que traen
aprisionado à Regiredo, y à su tiem-
po suben al monte.

Tarif. Africanos, al Castillo,
y mueran todos; no aprecio
quantas glorias he adquirido
si me faltase el contento
de vér regados mis pies
con la sangre de estos fieros
enemigos, que à Abdalá,
Alí, Muza, y otros, dieron
en la batalla la muerte;
y pues me falta el consuelo
(que à todos excederia)
de mirar à Rubén muerto,
seguidme, y en los Christianos *ván su-*
quede mi odio satisfecho. *biendo.*

Regir. Dios piadoso, no nos falte
vuestro amparo en tanto riesgos:
ay amada Elvira mia!

Han llegado à el alto del monte.

Garc. y Teud. Regiredo:-

Anag. Hermano:- *Bers.* Dueño:-

Tarif. Aquí le teneis, por que
su triste vida conservo

para que à vuestra presençia
la pierda, y vosotros luego;
pero por que no digais
que soy cruel, lo que mas puedo
hacer por vosotros, es
que si os rendís, será menos
el rigor con que os dé muerte,
que el morir es sin remedio
os rindais, ò no os rindais;
con que esto sentado, espero
os entregueis pues morís
libres de crueles tormentos,
ò morís, sino os rendís,
los mayores padeciendo.

Garc. Con que si otras condiciones
para rendirnos hacemos
no llegarás à admitirlas?

Tarif. Sin daros muerte no acepto
ninguna. *Anag.* Qué cruel dolor!

Todos. Tened piedad justos Cielos!

Tarif. Y por que veais que principio
à executar lo sangriento;
llega, desnuda el Alfanje, *à Celin.*
y de un solo golpe al suelo
hecha la cabeza de ese
vil Christiano. *por Regiredo.*

Celin. Te obedezco.

Desnuda el sable, y à executar el golpe,
y le detiene à la voz de Bersabé.

Bers. Tarif generoso, espera.

Tarif. Tente: que dices? *Ber.* Que atento
me oigas: vosotros perded
esa flaqueza, ese miedo:
que un Heroe como Tarif
no tiene accion, ni derecho
para quitarnos las vidas,
ni la tuya Regiredo.

Yo lo digo: y por que veas
que con razon te convengo:
y que no tienes arbitrio
para executar lo mesmo
que quieres: espera mientras
que à tus piés heroicos vuelvo.
Dadme Padre vuestra espada.

Se la quita, hace seña à dos Maragatos
que la sigan, y se entra en el Castillo.

Garc. Lo que va hacer, no comprendo.

Teu. Absorto estoy! *Anag.* Yo asombrada.

Tarif. Qué muger es esta Cielos.
que haceme sorprenda, mas
que su belleza, su aliento!
que la ira contra Rubén
no se aparte de mi pecho!

Regi.

Regi. Qué querrá mi Elvira hacer?
con tantas angustias muero!

*Sale Bersabé con la espada ensangrentada
uno de los Maragatos saca una fuente de
plata, y en ella la cabeza de Rub. cubierta.*

Bers. Id, dexad que caiga el puente
no tengais ningún recelo
que generoso Tarif
hasta escucharme, suspenso
tendrá en su pecho su enojo.

Tarif. Así cumplirlo prometo.

*Dexan caer el puente, y Bersabé pasa por
él, à los pies de Tarif, y detrás de ella
el que lleva la fuente.*

Bers. Pues yo rendida à tus pies
en esta fuente te ofrezco,
para que ninguno muera
la seguridad que tengo.

Tarif. Yá sé que serán las llaves
del Castillo; mas no acepto
ése favor; vuelve, y haz
que suban al puente presto,
y empezaré à daros muerte;
mira como lo que ofrezco
lo sé cumplir. **Bers.** Quién lo duda?
esa fortuna tenemos
hoy los Christianos: no són
llaves las que te presento;
no vés esta espada tinta?
Pues la sangre es de un perverso
que te consagro: conoce
esta cabeza. *La descubre.*

Tarif. Qué advierto?
de Rubén es? Ah que gozo
recibe el alma con verlo
de ese modo! **Bers.** Tu ofreciste
por tu vando, y juramento
aquel que te la entregase,
concederle todo aquello
que te pidiese para él,
y para otros. Yo no creo
que puedas à tu promesa
faltar; y pues vés te entrego
la cabeza de Rubén,
cumple tu ofrecimiento.

Tarif. Como podré faltar à él?
Qué quieres? **Bers.** Que vivan quiero
estos, y quantos Christianos
hayas hecho prisioneros
en Astorga. Que en sus casas
gozen de los privilegios

de Ciudadanos, y solo
te reconozcan por dueño.

Tarif. No es esta Elvira? *à Regir.*

Regir. Esa es,
y el idolo que venero.

Tarif. Pues baxad todos al Valle
Ván bajando al teatro.

vereis como airoso dejo
mi promesa, pues Elvira
merece todo este premio.
Toma el joven que idolatras,
quanto has pedido concedo
à los Christianos por tí,
y dár al mundo un exemplo
de que sola supo Elvira
triunfar del mas fuerte riesgo.

Todos. Todos Tarif generoso
tu bondad reconocemos.

Tarif. A mí no me deis las gracias,
à Elvira debeis hacerlo,
que es la que de tal peligro
hoy ha librado su pueblo.

Garc. Hija mia: *Tod.* Protectora nuestra:

Regir. Esposa: **Bers.** Regiredo,
Padre, Maragatos nobles
aplaudid el nombre excelso
de Tarif, qué yá sabreis
como vino al poder nuestro
Rubén. **Todos.** Viva Tarif.

Tarif. A la Ciudad vamos luego,
y celebrense las bodas
de Elvira, y Regiredo,
pues yá me ha dado noticia
de todos vuestros sucesos,
y la muerte de Rubén
dexa à todos satisfechos.

Teud. Y yo Anagilda querida
podré conseguir: **Anag.** Diciendo
que soy tuya, me parece
correspondo à tus deseos.

Garc. Vuestros lazos hijos míos
introducen en mi pecho
la mas sensible alegría,
y contenerme no puedo.

Regir. Y aquí triunfar del peligro
sola una muger, discreto
público ilustre, dá fin.
Merezca vuestros obsequios.

Todos. La Elvira, que à vuestras aras
sacrifica sus respetos.

F I N.

Barcelona: En la Oficina de Pablo Nadal, en el Torrente de Junqueras.
A costa de la Compañía.